

El inicio de la protección de la naturaleza en España. Orígenes y balance de la conservación

*The Beginnings of Nature Protection in Spain:
Origins and Evaluation of Conservation*

Beatriz Santamarina Campos

Palabras clave

- Áreas protegidas
- España
 - Historia de la conservación
 - Naturaleza

Key words

- Protected Areas
- Spain
 - History of Conservation
 - Nature

Resumen

En este artículo realizamos una aproximación sociohistórica al primer movimiento conservacionista español, acercándonos a sus raíces y a las lógicas que se pusieron en funcionamiento para la protección de las primeras áreas protegidas. El periodo de revisión lo centramos desde la Ley de creación de los parques nacionales (1916) hasta la Segunda República, cerrando con la Guerra Civil (1936). Al final del texto sintetizamos las principales aportaciones de esta inicial patrimonialización de la naturaleza, viendo sus contribuciones y sus limitaciones. A modo de conclusión, sostenemos que algunos de los elementos decimonónicos que inspiraron la conservación de la naturaleza siguen vigentes, por lo que podemos rastrear rasgos que todavía perviven en las declaratorias de áreas protegidas cien años después. Eso sí, redefinidos, reinterpretados y recontextualizados.

Abstract

This article provides a socio-historical examination of Spain's first conservation movement; we examine its roots and the logics that led to the establishment of the country's first protected areas. We focus on the period beginning with the establishment of the General Law on National Parks (1916) up until the Second Republic and the beginning of the Spanish Civil War (1936). At the end of the text we summarise both the contributions and limitations of this initial establishment of a natural heritage. In conclusion, we argue that some of the nineteenth century elements that inspired the conservation of nature still apply today, as we find traces of them – albeit redefined, reinterpreted and recontextualised – in declarations establishing protected areas now one hundred years later.

Cómo citar

Santamarina Campos, Beatriz (2019). «El inicio de la protección de la naturaleza en España. Orígenes y balance de la conservación». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 168: 55-72. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.168.55>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Beatriz Santamarina Campos: Universitat de València | beatriz.santamarina@uv.es

INTRODUCCIÓN¹

En 2018 se cumplen cien años desde la primera declaración de un parque nacional (PN) en España. Este aniversario brinda una oportunidad para realizar un balance sobre las luces y las sombras de la conservación de la naturaleza en este país. No es nuestra intención analizar un siglo de protección, pero sí ocuparnos de las primeras décadas de su institucionalización, en la medida en que pueden señalar algunos rasgos sobre las políticas de áreas protegidas (AP). El trabajo se centra en una aproximación sociológica al primer movimiento conservacionista español. Este, marcado por un ansiado paraíso perdido, concentrará elementos identitarios, patrióticos y nacionalistas, bañados ora por el gusto aristocrático ora por criterios científistas. El análisis va desde la Ley de creación de parques nacionales (1916) hasta la declaración de los últimos sitios naturales de interés nacional (1935), antes de la Guerra Civil (1936). Tras ella y la instauración de la dictadura franquista habrá un parón en las políticas conservacionistas, pero eso merece un capítulo aparte y queda al margen de nuestro análisis.

En este artículo, en primer lugar, reparamos en los antecedentes que hicieron posible la aparición de las AP, atendiendo a las primeras medidas normativas que pueden ser consideradas las antecesoras más claras de las políticas conservacionistas. En segundo lugar, analizamos la primera ley de parques, así como el discurso pronunciado en el Senado para su defensa. Ambos textos permiten acercarse a las concepciones que dieron lugar a esta inicial ola proteccionista. En tercer lugar, atendemos a las declaraciones de las primeras AP y a su regulación,

para analizar cómo se fue construyendo la «naturaleza patria». En cuarto lugar, realizamos un balance sobre este movimiento conservacionista, apuntando los rasgos que le dieron forma. Por último, y a modo de cierre, sostenemos la hipótesis de que algunas de las lógicas decimonónicas que inspiraron la conservación de la naturaleza siguen hoy vigentes.

LAS RAÍCES DE LA CONSERVACIÓN

El modelo de PN de Estados Unidos, inaugurado con el llamado espíritu de Yellowstone, fue exportado con rapidez y éxito a países de nueva creación y adoptado en Europa con cierta demora (Nash, 1970; Santamarina *et al.*, 2014; Solé y Bretón, 1986). España se adhirió pronto a este movimiento con la declaración del PN de la Montaña de Covadonga el 12 de julio de 1918 y, un mes después, el 18 de agosto, con la creación del PN del Valle de Ordesa. Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós (1870-1941), marqués de Villaviciosa, tuvo un indiscutible protagonismo en estas declaraciones (Fernández, 1998). La primera idea de PN, no obstante, se la debemos al ingeniero forestal Rafael Puig i Valls (1845-1920), que viajó a Estados Unidos en 1882 y propuso la creación del PN de la Montaña Montserrat el 6 de abril de 1902, como «una joya de inapreciable valor» y la conveniencia de hacerlo para las montañas del Tibidabo y el Montseny (Casado, 2016). El propio contexto catalán, con el movimiento cultural de la *Renaixença*, propició un precoz conservacionismo promovido por el nacionalismo (Boada, 1995; Boada y Rivera, 2000). Dentro de la simbología catalana, «la montaña tendrá, cada vez más, un carácter mítico, regenerativo y casi iniciático. Será símbolo de pureza y virginidad» (Nogué, 2005: 155). En el proyecto de Puig y Valls encontramos los principales elementos regeneradores de la naturaleza: «fe, ciencia, belleza e identidad nacional» (Casado, 2010: 245).

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación «El patrimonio cultural y natural en tiempos de crisis. Retos, adaptaciones y estrategias en contextos locales», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y el Programa FEDER. CSO2015-68611-R (MINECO/FEDER, UE).

Ahora bien, la llegada de los PN se debió en realidad a una conjunción de factores y orígenes. En el siglo XVIII podemos encontrar las primeras ideas sobre la conservación de la naturaleza en España, aunque estas «no llegan a formar un discurso estructurado y de ámbito global», en gran medida, porque existían serios obstáculos ideológicos —como la primacía del antropocentrismo o la orientación taxonómica y descriptiva de la historia natural— para que las ideas sobre la conservación de la naturaleza llegaran a cristalizar (Urteaga, 1987: 191). Pero será en la segunda mitad del siglo XIX cuando empiece a cuajarse la conservación pública y moderna. Las preocupaciones regeneracionistas e higienistas, el desarrollo del naturalismo científico, el excursionismo científico y el alpinismo (pirineismo), las recreaciones artísticas y literarias del paisaje, los movimientos de renovación pedagógica, el krausismo o el anarquismo naturalista proporcionaron heterogéneas raíces ideológicas para su impulso. Sin duda, entidades como la Institución Libre de Enseñanza, la Sociedad Española de Historia Natural y la Asociación Catalanista d'Excursions Científiques fueron imprescindibles para su desarrollo y vienen a condensar los fundamentos pedagógicos, filosóficos, estéticos, cientifistas, conservacionistas, nacionalistas y lúdicos de este primer proteccionismo. Atendamos, brevemente, a cada una de ellas para acercarnos a sus distintas aportaciones.

La Institución Libre de Enseñanza (1876-1936), guiada por el krausismo, el positivismo, el liberalismo y el progresismo, impulsó una profunda renovación pedagógica y tuvo amplias repercusiones culturales y políticas; incorporó los conceptos de la geografía moderna y las nuevas formas de mirar el paisaje, considerando a la naturaleza como una herramienta fundamental para la regeneración y construcción de una identidad nacional (Casado, 2010). A ella se le reconoce el redescubrimiento moderno de la sierra de Guadarrama, tras la puesta en valor de los

viajeros románticos, a la que verán como símbolo de la historia y la cultura española (Ortega y García, 2009). Con la Sociedad para el Estudio de Guadarrama (1886), creada dentro de la Institución, comienza el asociacionismo excursionista madrileño, siguiendo los pasos del catalán, impulsado una década antes (Casado, 1997). Su trabajo junto con la Sociedad Española de Alpinismo Peñalara (1913) y la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907), ambas cercanas a la Institución, hicieron posible las primeras iniciativas para la protección de la sierra en 1930 (Ortega, 2007). La llegada del ferrocarril a Guadarrama², la expansión de un excursionismo deportivo (sociedades alpinas como el Club Alpino Español, 1907)³ y recreativo (*scouts* o organizaciones obreras) o la construcción de instalaciones en la montaña (albergues y refugios) son sintomáticos de la nueva valoración del paisaje (Casado, 1997).

Por su parte, la creación de la Sociedad Española de Historia Natural (1871) favoreció el naturalismo científico. Pese a no ser una entidad conservacionista, en esta institución se situaron los primeros debates sobre la conservación. Geólogos, zoólogos y botánicos empezaron a llamar la atención sobre los problemas de la desaparición o extinción de especies, o sobre la necesidad de conservar paisajes singulares por su belleza (Casado, 1997 y 2010). La figura del geólogo y naturalista Eduardo Hernández-Pacheco, entre otros, jugará un papel fundamental en la introducción de nuevos planteamientos conservacionistas más técnicos que políticos (Fernán-

² En 1888 se abre la línea de Guadarrama, y entre 1918 y 1923, la de Cercedilla a Navacerrada para promover el turismo. En este sentido, Héritier (2011) señala que la expansión del ferrocarril en Canadá jugó un importante papel en el descubrimiento del paisaje, la conservación y el turismo.

³ A mediados del XIX, el excursionismo y el alpinismo científico se extienden en Europa, en gran medida, por el crecimiento de la clase media y por la expansión del ferrocarril (Martí-Henneberg, 1996).

dez y Pradas, 2000; Mulero, 2002). Su vinculación a los PN, como miembro de su Junta, le hizo impulsar nuevas figuras de conservación, como los sitios o los monumentos naturales de interés nacional, y mantener una tensa relación con Pidal cuando finalmente gane protagonismo en la Comisaría de Parques con la llegada de la II República. En realidad, ambos personajes representan bien los primeros pasos y tensiones del conservacionismo español: Hernández-Pacheco desde posiciones naturalistas y académicas y Pidal desde posiciones tradicionalistas y aristocráticas. Eso sí, ambos convergerán en su interés por la protección, pero bajo lógicas y motivaciones divergentes (Fernández, 1998 y 2004; Fernández y Pradas, 2000; Mata, 2000).

Por último, la *Associació Catalanista d'Excursions Científiques* (1876) y la *Associació d'Excursions Catalana* (1878), más tarde fundidas en el *Centre Excursionista de Catalunya* (CEC) (1891), fueron las pioneras del excursionismo español y contribuyeron de forma activa a la defensa de la naturaleza y al amor al paisaje, impulsando estudios sobre la riqueza natural de Catalunya y proponiendo medidas para su conservación. Su comienzo está vinculado a la consolidación del nacionalismo político y al desarrollo de la geografía moderna (Martí-Henneberg, 1994 y 1996). Como señala Nogué, lejos de ser una actividad deportiva, «la motivación de sus practicantes era, fundamentalmente, de carácter nacionalista y cultural» (2005: 137). El excursionismo catalán tuvo una difusión y una repercusión social considerables, articulándose alrededor del CEC multitud de iniciativas culturales. En este contexto de efervescencia cultural y política nacionalista deben interpretarse las propuestas de Puig y Valls o de la Sociedad Cívica La Ciudad Jardín (1912), que señalaba entre sus objetivos fundacionales promover y conservar AP⁴.

A estas preocupaciones conservacionistas —pedagógicas, naturalistas, nacionalistas— de las instituciones reseñadas, cabe añadir dos raíces fundamentales que dieron lugar a las primeras medidas legislativas para la conservación de la naturaleza: el Catálogo de Montes y los Cotos Reales. En primer lugar, cabe destacar la labor de los ingenieros de montes en la gestión forestal que permitió la adopción de las primeras medidas conservacionistas. Urteaga (1987) señala que solo en el pensamiento forestal es posible observar una cierta continuidad en la tradición conservacionista del XVIII y del XIX. El Catálogo de Montes de Utilidad Pública (1901) recoge las inquietudes sobre la sostenibilidad de los bosques que habían empezado a perfilarse en el siglo precedente. En este catálogo, por primera vez, aparece el criterio de utilidad pública frente al estrecho criterio arbóreo presente en clasificaciones anteriores (Gómez, 1992). Con todo, el rol de los forestales en la conservación tiene distintas lecturas: jugaron un papel clave en la difusión y concienciación de la conservación (Boada, 1995), pero su tarea en la gestión de los montes comunales y su concepción productiva de los recursos naturales puede ser muy cuestionada⁵, al estar marcada por criterios mercantiles (Ramos, 2005). Sin embargo, no cabe duda que fueron fundamentales para la conservación de numerosas extensiones boscosas, poniendo freno al caótico proceso desamortizador y a la privatización de los bosques. El forestalismo halló en la defensa del paisaje y los valores naturales un lugar de encuentro para desplegar «sus afanes a la vez naturalistas, conservacionistas, patrimonialistas y educadores» (Gómez, 1992: 19). Además, los forestales se involucraron activamente en la conservación, al otorgarles el Real Decreto (RD) del 23 de fe-

⁴ Pidal atribuía a esta institución la propuesta de PN en Catalunya (1916: 125).

⁵ El trabajo forestal ha sido discutido desde distintas disciplinas. Para una aproximación a esta controversia y a referencias bibliográficas sobre la misma se puede acudir a Ramos (2005).

brero de 1917⁶ un papel sobresaliente en la gestión de PN por su conocimiento del terreno (Mata, 2000).

En segundo lugar, hay que señalar el gusto de las élites por la cacería y el deporte. La creación de los Cotos Reales de Gredos y de Picos de Europa (1905)⁷, en la República reformulados como Cotos Nacionales de Caza (1932), puede considerarse como «la primera operación llevada a cabo en España con una orientación genuinamente conservacionista» (Casado, 2010: 231). El auge de la actividad cinegética foránea y el riesgo que sufrían algunas especies animales posibilitaron la creación de estos cotos como claros antecedentes de la declaración de los PN. Pidal fue su impulsor, con el apoyo de Alfonso XIII, con quien compartía cacerías y expediciones. Ambos espacios, Picos y Gredos, contenían lo esencial en la visión del marqués: permitían el ejercicio aristocrático de la caza mayor y la práctica alpinista. Esta última había ido ganando adeptos desde mediados del siglo XIX en Europa y empezaba a desarrollarse en España. Los cotos reales se crearon a partir de la cesión de los derechos de caza por parte de sus titulares al rey, con el propósito de proteger las poblaciones de la «fauna nacional». El balance de la iniciativa fue positivo en cuanto a la recuperación de las especies (Fernández y Pradas, 2000; Casado, 2010). Pero es necesario hacer notar que fue «la pasión cinegética, más que los afanes proteccionistas» (Fernández y Pradas, 2000: 144) la que realmente motivó estas primeras medidas conservacionistas.

Y esto último, pese a toda la efervescen-

cia sociopolítica y cultural señalada, supondrá el empuje definitivo del conservacionismo en España. Como apunta Casado, «faltaba en los primeros años del XX un grupo social o político con intereses y capacidades adecuados para impulsar la aclimatación en España de este nuevo empeño» (2010: 246), y fue la personalidad sobresaliente de Pidal la que permitió su impulso. El proteccionismo aristocrático está bien representado en su figura polifacética, y en su persona se concentra el gusto por la cacería y el alpinismo (Casado, 1997; Fernández, 2004). En todos sus discursos es palpable su interés y preocupación por la pérdida de especies cinegéticas y de masas forestales, y en su acalorada defensa de la naturaleza se articulan valores tradicionales, monárquicos y católicos que, bajo su visión, regenerarían «la nación y la raza». En cualquier caso, todas las instituciones y raíces reseñadas permitieron el descubrimiento de los paisajes de alta montaña y una nueva visión de la naturaleza y estuvieron marcadas por las inquietudes regeneracionistas de finales del siglo XIX y principios del XX.

LOS PARQUES DE LA NACIÓN: LA NATURALEZA PATRIA

La Ley de creación de parques nacionales, sancionada por Alfonso XIII el 7 de diciembre de 1916, iniciará propiamente el movimiento proteccionista en España. Esta ley, tan breve como fundamental, fue posible gracias a la iniciativa de Pidal y estuvo vigente hasta 1957. El marqués de Villaviciosa, al igual que hiciera Puig i Valls, viajó a Estados Unidos para conocer el funcionamiento de Yellowstone y Yosemite y, a juzgar por el discurso pronunciado en el Senado, se documentó ampliamente sobre las AP estadounidenses, a las que consideraba una «concepción genial del pueblo americano»

⁶ *Gaceta de Madrid*, 24/02/1917. <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1917/055/A00460-00462.pdf>

⁷ Podemos considerar los cotos reales como un antecedente de la conservación. Algunos autores consideran algunas medidas regias como claros precedentes (Dunque, Elizaga y Vidal, 1983), aunque estas normativas tienen un carácter de ordenación más que de conservación (Martínez, 2000).

(Pidal, 1916: 120)⁸. Además, Pidal gestionaría y controlaría los parques hasta poco antes de la Guerra Civil, siendo el primer comisario del Servicio de Parques Nacionales de España (Fernández, 1998). La figura política de este diputado y senador dibuja lo que podríamos denominar como los intereses del «conservacionismo elitista». Su relación de amistad con Alfonso XIII fue fundamental para conseguir la tramitación de la ley. Es especialmente interesante acercarse al discurso pronunciado por Pidal para la proposición de ley de los parques nacionales en junio del 1916, en cuanto a través del mismo se desprende su particular concepción sobre las AP y las representaciones del momento. Existen en él numerosas ideas, como la relación entre la política forestal e hidráulica⁹ o la vinculación entre las medidas de conservación y «los países cultos»¹⁰, pero de entre todas ellas destacaremos tres.

En primer lugar, Pidal establece una correlación directa entre los monumentos nacionales y los PN, poniéndose en evidencia el proceso paralelo patrimonializador de ambos ámbitos impulsado por el Estado-nación. Es en el inicio del siglo XX cuando se desarrolla la primera política proteccionista del patrimonio artístico nacional con la aprobación de la Ley de Excavaciones Arqueológicas (1911), la Ley de Monumentos Históricos y Artísticos (1915) y el Decreto Ley sobre la Protección y Conservación de la Riqueza Artística (1926). Desde la lógica del senador, la formulación es sencilla: si hay santuarios religiosos debe haber santuarios naturales; si hay monumentos

nacionales, tiene que haber parques nacionales. De ahí la necesaria intervención del Estado como tutor del patrimonio colectivo. Los sitios naturales, los paisajes monumentales, son llamados a convertirse en iconos de la nación, en «Naturaleza patria» (Pidal, 1916: 123). Su alocución, además, está cargada de una visión romántica del paisaje: «Un castillo, una torre, una muralla, un templo, un edificio, se declara Monumento Nacional, para salvarlo de la destrucción. ¿Y por qué el monte, excepcionalmente pintoresco, con sus tocas de nieve, sus bosques seculares, su fauna nacional y sus valles paradisiacos no ha de declararse Parque Nacional para salvarlo de la ruina? ¿Por qué no ha de haber Santuarios para la naturaleza, para la Madre Naturaleza?» (*ibid.*: 120). La exaltación del nacionalismo, bajo el prisma regeneracionista, se asevera una y otra vez a lo largo de su discurso. Y no es extraño que en el mismo haya una reafirmación constante del Estado, recordando a los catalanes que ellos no pueden tener parques: «No podrían llamarse nacionales y esto es evidente, debemos todos crear los Parques Nacionales de España» (*ibid.*: 125).

En segundo lugar, su discurso pone de relieve cómo la naturaleza puede ser un fundamento para el orden social y moral: «¿Y quién nos da la fuerza? Pues la Naturaleza, las montañas, que intensifican la vida y son el venero de energías. Atravesar las montañas es multiplicar la robustez de los individuos» (*ibid.*: 123). Además, aparecen también el higienismo y las ideas del movimiento antiurbanita: «Hay que respirar el oxígeno de las montañas, nutrirse con efluvios de la Naturaleza en la totalidad de su composición armónica, para reponer el fósforo que diariamente se pierde» (*ibid.*: 121). Los reducidos naturales se presentan como vías de escape de las ciudades, estableciéndose una polaridad entre el mundo rural-urbano y constituyendo al Estado en el garante de la protección. Así, cuando describe el sistema norteamericano, dice: «Los Estados Unidos ofrecen un Paraíso terrenal real y efectivo, a

⁸ También da a conocer la incipiente protección en la esfera internacional (Nueva Zelanda, Argentina) y, especialmente, las medidas europeas (Suiza, Alemania, Italia, Francia).

⁹ Recogiendo así la tradición del pensamiento forestalista (la protección va más allá de lo espiritual y estético, garantiza los recursos de la nación).

¹⁰ «El amor a la madre Naturaleza progresa al unísono en todos los países cultos» (Pidal, 1916: 124), de ahí que la conservación sea una oportunidad para regenerar el país.

TABLA 1. *Áreas protegidas en España, 1918-1935*

Año declaración	Figura/marco legal	Áreas protegidas
1918	Parque Nacional Ley 22 julio 1918	Montaña de Covadonga
1918	Parque Nacional RD 16 agosto 1918	Valle de Ordesa
1920	Sitio Nacional RO 30 octubre 1920	Monte de San Juan de la Peña
1927-1935	Sitio Natural de Interés Nacional RO 30 julio 1927 RO 11 julio 1929 RO 30 septiembre 1930 RO 7 abril 1931 Orden Ministerial 31 octubre 1933 Orden Ministerial 5 julio 1935	Dehesa del Moncayo
		Ciudad Encantada
		Torcal de Antequera
		Picacho de la Virgen de la Sierra
		Pedriz de Manzanares
		Pinar de Acebeda
1927-1935	Orden Ministerial 31 octubre 1933 Orden Ministerial 5 julio 1935	Cumbres, circo y laguna de Peñalara
		Sierra Espuña
		Monte del Valle
		Cumbre de Currotiña
		Cabo Villano
		Cabo de Vares
		Lagunas de Ruidera
Monte de Alhoya		
1930	Monumento Natural de Interés Nacional RO 30 septiembre 1930	Peña del Arcipreste de Hita

Fuente: Elaboración propia.

los que acuden al Trabajo Santo, a cuantos se esfuerzan trabajando, discurriendo, inventando, en las grandes urbes, por entre casas de veinte, treinta, cuarenta y hasta cincuenta pisos. Para eso vela el Estado por la conservación de la Naturaleza inmaculada» (Pidal, 1916: 121). Como señala Gómez (1992: 237), la experiencia estética del paisaje «como mediación del conocimiento» generó una idealización de lo natural, articulada, en gran medida, en la confrontación entre el mundo natural y el mundo urbano y fabril.

Por último, en su disertación, los PN son relacionados de forma directa con el turismo en varias ocasiones. La vertiente recreativa aparece en la descripción de los parques norteamericanos, donde habla de hoteles y turistas («cientos de miles») que contemplan los paisajes y la fauna como un «emocionante espectáculo» (Pidal, 1916: 121). En lo

referido a España, el senador apunta que Alfonso XIII impulsó los cotos reales y la Comisaría Regia de Turismo (1911) para la protección «de la España artística, monumental y pintoresca». En el orden discursivo es significativo que coloque ambas instituciones juntas. La propia concepción patrimonial de la naturaleza y su relación con el incipiente turismo quedan reflejadas en su alocución. Pensemos, además, que, a principios del siglo XX, la promoción turística se introdujo en la agenda política española (Cal, 2007). Muestra de ello es la creación en 1905 de la Comisión Nacional para el Fomento del Turismo¹¹. Entre sus competencias se establecía dar a conocer los monumentos artísticos y los paisajes. «Las bellezas artísticas y naturales» aparecen como dos potencia-

¹¹ *Gaceta de Madrid*, 7/10/1905. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1905/280/A00079-00079.pdf>

les económicos para atraer capitales al país, al modo de otros Estados europeos.

La ley de creación de parques nacionales¹² reflejó las preocupaciones del marqués. Sus intereses se apoyaron, apelando a la belleza intrínseca de la naturaleza, sobre dos pilares: la protección de especies en peligro de extinción y la amenaza a la destrucción de la masa forestal. Su articulado fue escueto, con solo tres artículos. El primero de ellos fundaba los parques. El segundo los definía condensándose en pocas líneas el esqueleto ideológico defendido por Pidal. Tres ideas se desprenden del mismo: establece al Estado como garante del patrimonio natural, remite a la creación de espacios para el ocio y expresa la voluntad de preservar paisajes dejándolos al margen de la actividad humana, siguiendo el modelo estadounidense. Por último, el tercer artículo asignaba al Ministerio de Fomento la tarea de la reglamentación y de la dotación económica para su funcionamiento. En el curso de su instrucción solo se modificó, pero muy significativamente, el artículo 3 de la proposición de ley. En la primera redacción se explicitaba: «El Ministro de Fomento creará los Parques nacionales». La ley aprobada incluía «de acuerdo con los dueños de los sitios», un matiz revelador. Dos meses después, en su desarrollo reglamentario a través del RD del 23 de febrero de 1917¹³, se establecían varias disposiciones de carácter general para los PN. En esta normativa es posible vislumbrar las argumentaciones que guiaron la creación de los parques: el diferente papel que se reconoce a los distintos actores y la entrada de una nueva figura proteccionista, el sitio nacional¹⁴. Además, en esta reglamentación vemos la primera relación de áreas naturales

merecedoras de protección, bajo distintos criterios (históricos, geológicos, zoológicos, botánicos).

En su exposición de motivos se recoge el espíritu de la ordenación, la profusión de adjetivos de los lugares merecedores de protección remiten a una concepción romántica de la naturaleza (excepcionales, pintorescos, agrestes, sobresalientes, grandiosos, exuberantes, abruptos, bellos). En la misma se habla de la «Naturaleza virgen» y de la que se encuentra armonizada con los recuerdos históricos, legendarios o religiosos. El componente patriótico y nacionalista de la normativa, sustentado en el criterio patrimonial de la autenticidad, se hace evidente a lo largo del texto: «Los montes conservan el aspecto peculiar de la Patria en su primitivo estado natural, y constituyen el más genuino recuerdo de los orígenes de un pueblo y el vivo testigo de sus tradiciones». «Primitivo, natural y genuino» —el pasado desnudo, original y verdadero—, tres pilares clásicos de la construcción patrimonial, hacen de la naturaleza una vertebradora identitaria capaz de aglutinar los iconos patrios. El espíritu de la ley no es otro que «la protección eficaz y enaltecimiento debido de la Naturaleza Patria». Esta última expresión, «naturaleza patria», encapsula de forma magistral el maridaje nacionalista. Siguiendo con la exposición, entre los distintos agentes impulsores, se señalan, por un lado, a las sociedades de turismo y los grupos excursionistas y, por otro, al cuerpo docente, reconociéndose así el papel jugado por los distintos colectivos en el impulso de este primer conservacionismo. En el desarrollo del decreto (artículo 3) se anima a los grupos enumerados a realizar propuestas de activación a través de los forestales. Y es que el RD encargaba al cuerpo de forestales la tarea de señalar los espacios a proteger, además de catalogar, indicar la propiedad e incluso dar información general sobre ellos (artículo 2, 2º). El hecho de contar con los forestales respondió a que eran el único cuerpo facultativo

¹² *Gaceta de Madrid*, 8/12/1916. <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1916/343/A00575-00575.pdf>

¹³ Véase la nota 5.

¹⁴ Se establecía una jerarquía entre parajes sobresalientes y notables, creando dos figuras, la de parque natural, regulada por RD, y la de sitio nacional, establecida por Real Orden (RO).

del Estado vinculado con este propósito y al alto grado de conocimiento que poseían sobre el terreno (Mata, 2000).

Para la gestión de los PN el decreto creaba la Junta Central, un órgano consultivo, estableciendo su funcionamiento y su composición (artículos del 5 al 9). La estructura de la Junta también es significativa, conteniendo un marcado carácter político. Esta estaría formada por el director general de Agricultura, Minas y Montes, el comisario general de PN, dos senadores y dos diputados, un profesor universitario de ciencias, un inspector o ingeniero de montes y un comisario regio de Turismo. Al comisario general de PN se le atribuían funciones ejecutivas sobre el reglamento, presupuestos y guardería (artículo 11). Pidal, primer comisario, se aseguraba así el control sobre la «naturaleza patria». Además, la normativa establecía juntas locales, dependientes de la Junta Central, con una composición similar a ella y con el fin de cooperar en la conservación (artículos del 12 al 18). Para finalizar, un aspecto a destacar de esta norma es que da cabida a un representante de «una Sociedad de Amigos del Árbol, Económica de Amigos del País, Turismo, Excursionistas u otras parecidas» (artículo 14), reconociendo y dando entrada a la sociedad civil en la conservación, aunque fuera de forma limitada por las propias características sociodemográficas de estos grupos.

LAS PRIMERAS ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS

Los dos primeros PN, declarados en 1918, reunían los requisitos conservacionistas que guiaron su constitución, al contar con especies cinegéticas y masas boscosas. No obstante, a estas dos consideraciones se unían argumentos políticos (mítico-religiosos). Así, Covadonga se convirtió en una importante metáfora plástica: si la Reconquista había empezado allí, la nueva reconquista, esta vez

de la naturaleza —decía Pidal—, debía comenzar también en el mismo lugar. La empresa, en sus palabras, tenía «forzosamente el carácter de Reconquista» (Pidal, 1916: 125). La declaración del parque coincidió con el centenario de la batalla con la que se inició la Reconquista y la propia ley que lo creaba aparecía bajo ese enunciado: «Ley relativa a la conmemoración del duodécimo Centenario de la batalla de Covadonga»¹⁵. El juego discursivo situaba a la naturaleza y la cultura como objetos conquistables y, sobre todo, como ya hemos señalado, como fuente nacionalista a través de la reinención del pasado. El resultado de este empeño fue la articulación de una conservación de la naturaleza con un fuerte componente identitario, patriótico y nacionalista (Casado, 2010; Castañón y Frochoso, 2007; García, 2007, 2009 y 2013; Ortega y García, 2009), donde los valores naturales se entremezclaban con valores estéticos, religiosos, históricos y legendarios en una suerte de potentes topografías patrióticas, en expresión de Daniels (1993). Tras ellos se declaró, en sintonía con lo anterior, el monte de San Juan de la Peña como sitio nacional, la llamada Covadonga aragonesa por parte de la prensa de la época (García, 2013).

La RO relativa a la declaración de Sitios de Interés Nacional y de Monumentos Naturales de Interés Nacional del 15 de julio de 1927¹⁶, durante la dictadura primorriverista (1923-1930), venía a completar las primeras figuras proteccionistas, incluyendo dos nuevas de menor rango, abriendo así una nueva vía para impulsar la conservación. Detrás de la misma estuvo el interés de Hernández-Pacheco, que poco a poco fue ganando peso en la Junta Central frente a Pidal, por proteger monumentos naturales

¹⁵ *Gaceta de Madrid*, 24/07/1918. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1918/205/A00227-00227.pdf>

¹⁶ *Gaceta de Madrid*, 22/07/1927. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1927/203/A00450-00451.pdf>

(Mata, 2000; Fernández y Pradas, 2000). El lenguaje utilizado y los fines son similares a su normativa predecesora y en su exposición se dice que el objeto «es evitar que la profusión de estos títulos merme el prestigio» de los parques y los sitios nacionales. En el artículo 2 se deja claro que «la declaración oficial de Sitio o Monumento Natural de interés nacional es de carácter meramente honorífico para los Municipios». El hecho de ser una distinción honorífica salvaba los distintos escollos (ideológicos, sociales y económicos) con los que debía lidiar el primer conservacionismo y que, sin duda, frenó la declaración de nuevos PN (Mollá, 2015). La nueva norma evitaba los obstáculos ideológicos (la búsqueda significativa de inspiración ideológica, con grandes extensiones de territorio vírgenes, trasladada de los parques estadounidenses), las cuestiones prácticas sobre la propiedad de la tierra (recordemos que la ley del 1916 establecía la creación de los PN «de acuerdo a los dueños de los sitios»), y la siempre compleja dotación presupuestaria (Pidal se quejaría en reiteradas ocasiones de la falta de financiación). Con esta reglamentación, la visión de Hernández-Pacheco salía fortalecida, ya que bajo su prisma la conservación «debía desarrollarse y extenderse hasta cubrir una amplia representación de lo más notable y valioso de la naturaleza hispana» (Casado, 1997: 398)¹⁷. Eso permitió la incorporación de distintos criterios científicos (geológicos, biogeográficos, morfológicos, etc.) en busca de la representatividad de las distintas naturalezas en el suelo patrio. El éxito de estas figuras, en los primeros años, es evidente al ser las más utilizadas y declararse, en tan solo ocho años, quince sitios o monumentos repartidos por la geografía española (tabla 1). Por otra parte, «resultaron no solo paisajísticamente

más variados [...] sino también más abiertos a una pluralidad de lecturas identitarias y culturales» (Casado, 2010: 264).

Por último, antes del periodo republicano, se introducirán dos cambios fundamentales en cuanto a la gestión y titularidad de los PN con el RD del 26 de julio de 1929¹⁸. Por una parte, se centralizaba la administración de los PN en la Junta Central, dándole más competencias a esta última y suprimiendo las juntas locales. Por otra, establecía la titularidad y la expropiación de los terrenos comprendidos en los PN: «Quedan declarados de utilidad pública, a los efectos de expropiación forzosa» (artículo 18). Además, se señalaba que la Junta podría proponer la adquisición para el Estado de los sitios o monumentos de interés nacional que estuvieran en peligro.

Los cambios iniciados, en la concepción de las AP, con las normativas del 27 y 29, se consolidarán a partir de la II República. La propia Constitución de 1931 recogía el derecho y la protección patrimonial, en sintonía con el contexto europeo, reconociendo la titularidad social del patrimonio¹⁹. En lo referido al patrimonio natural, lo más significativo de este periodo es el desplazamiento hacia consideraciones más científicas, ganando peso los criterios biogeográficos. Así, el Decreto de 7 de junio de 1931²⁰ para el mejor cumplimiento de la Ley de Parques Nacionales establecía una Comisaría de PN, sustituyendo a la Junta Central, con el fin de «reorganizar este servicio» y de evitar «una excesiva burocracia». En ella se producía un giro más técnico en su composición al contemplar a especialistas vinculados con la conserva-

¹⁷ Para una visión sobre la concepción del paisaje, ver Hernández-Pacheco (1934).

¹⁸ *Gaceta de Madrid*, 30/07/1929. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1929/211/A00779-00780.pdf>

¹⁹ En el artículo 45 hablaba de bienes materiales y naturales (lugares notables por su belleza natural).

²⁰ *Gaceta de Madrid*, 9/06/1931. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1931/160/A01254-01255.pdf>

ción, las ciencias naturales y el patrimonio histórico, y a técnicos de la Administración (artículo 1), y se definían los cuatro fines de la misma: realizar un catálogo, velar por la conservación, facilitar el acceso y difundir el conocimiento (artículo 2).

Pero será el Decreto de 13 de abril de 1934²¹ el que introducirá el reglamento en la Comisaría de PN, para custodiar, de acuerdo con su preámbulo, lo estipulado en la Constitución, estableciendo nuevas directrices en la gestión de las AP. Los objetivos de la Comisaría se calcan del precepto anterior, pero en su articulado se definen sus competencias y funciones en las distintas figuras conservacionistas. La estructura se hacía más técnica y se ampliaba la representación entre los vocales de distintas disciplinas científicas (capítulo II, artículo 2). El Decreto, siguiendo con lo estipulado en 1929, consideraba a los PN de «utilidad social», por lo que quedaban «sometidos a la tutela del Estado», pudiéndose proceder a la «expropiación forzosa» (capítulo VII, artículo 24). Pese a esto, «lo cierto es que el peso de la propiedad del suelo gravitó siempre sobre las propuestas de parques, sitios y monumento, y el Estado no se embarcó en acciones expropiatorias» (Mata, 2000: 277). Por último, introducía tres novedades importantes, por primera vez se hablaba de planes de aprovechamiento (artículo 26), se prohibía «terminantemente» la caza (artículo 28) y se introducía el «Cuerpo de guías» para los turistas (artículo 27). De esta forma se fueron perfilando las AP hasta la llegada del franquismo: mayor peso de los criterios científicos, mayor conciencia del patrimonio colectivo natural y mayor presencia de la actividad turística, como vía regeneracionista y como modelo de desarrollo rural.

BALANCE DE LAS POLÍTICAS CONSERVACIONISTAS, 1916-1936

El balance de este periodo, que cierra con la Guerra Civil, en cuanto a declaraciones se refiere, es el siguiente: dos parques nacionales, un sitio nacional, catorce sitios naturales de interés nacional y un monumento natural de interés nacional (véase la tabla 1). La figura más utilizada fue la de sitio natural, porque implicaba menos complicaciones por sus dimensiones y por tratarse de una figura de carácter honorífico. Además, tuvo poco alcance, cuantitativa y cualitativamente, en términos proteccionistas.

De la lógica y el discurso que encierran las primeras AP nos interesa destacar, al menos, tres ideas. En primer lugar, su activación viene dada como un ejercicio exclusivo desde poder, siguiendo con la tradición iniciada por la monarquía de crear cotos reales. Algo que no fue exclusivo de España y que se repite en distintos países europeos (Casado, 2010). La práctica de poner en circulación espacios protegidos desde arriba fue revestida de paternalismo decimonónico y aderezado con buenas dosis de romanticismo, impulsando áreas acotadas como fuentes de «contemplación y cultura». Bajo la lógica de cercar santuarios naturales se movían tanto intereses elitistas (estéticos, cinegéticos, recreativos) como una cierta voluntad, al estilo del viejo coleccionista, de crear museos naturales en la «naturaleza» (Santamarina, 2009). Al activarse las AP, como reductos de la naturaleza, no se tuvo en cuenta ni a los habitantes del territorio afectado ni los usos locales del mismo. De tal manera que su gestión no estuvo exenta de continuos enfrentamientos con los vecinos (Fernández, 1998; Fernández y Pradas, 2000)²². Además, el hecho de involucrar a los forestales en la

²¹ *Gaceta de Madrid* 18/04/1934. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1934/108/A00349-00351.pdf>

²² La prensa de la época lo refleja. Por ejemplo, en el caso del parque nacional de Covadonga, se pueden ver en el *ABC*, del 24 de octubre de 1920 o del 10 de noviembre de 1920, las tensiones de competencias y usos.

conservación aumentó quizá más la oposición a las políticas proteccionistas por los enfrentamientos tradicionales entre poblaciones locales y forestales en la ordenación de los aprovechamientos de los montes (Castañón y Frochoso, 2007; Gómez, 1992; Mata, 2000).

En segundo lugar, las primeras AP responden al descubrimiento del paisaje alpino, a su nueva resignificación y a la concepción del paisaje como patrimonio nacional y fuente patriótica. En el siglo XIX la alta montaña pasa de ser ignorada y maldita a ser explorada, reconocida en la ciencia y atravesada por la visión romántica de la literatura y el arte. En este sentido, el «imperio vertical de la montaña» y el valor paisajístico de la montaña rigieron las primeras declaratorias (Martínez de Pisón, 2000 y 2004). Las aportaciones románticas y de la geografía moderna a la cultura del paisaje pueden verse reflejadas en las primeras políticas proteccionistas (Ortega, 2000). Pese a que, a partir de 1927, es posible observar un pequeño giro en esta concepción (dando entrada a una mayor representación de los ecosistemas peninsulares, véase la tabla 1), es notable que el paisaje natural por excelencia es la alta montaña (Santamarina, 2016). Además, en este periodo, parece no haber una intención «de constituir una red de espacios atendiendo a criterios de representatividad ecológica o de sistemas naturales» (Mata, 2000: 274). En cualquier caso, la montaña majestuosa, abrupta y elevada será la naturaleza por excelencia a proteger, la prístina y salvaje y la que posibilita una regeneración gracias a su pureza.

En tercer lugar, el turismo surge como un poderoso reclamo y es considerado tanto como fuente de ingresos como práctica educativa. No puede sorprender que en el breve articulado de la ley aparezca la voluntad de crear vías de acceso a los PN, ni tampoco que en el discurso de Pidal se mencione en varias ocasiones la práctica turística. La propia Junta Central de PN y, más tarde, la Co-

misaría, incorporaba para su gestión a un vocal de la Comisaría de Turismo. Y en el RD de 1917 se pedía a las Juntas que procuraran «traer fama, turistas y recursos locales» (artículo 12), fórmula que se repetirá en las distintas normativas. La prensa de la época se hace eco del incipiente turismo extranjero y el patrimonio natural pasa a considerarse un atractivo turístico con la misma consideración que el histórico-artístico. «Obsesionados por el turismo» (Fernández y Pradas, 2000: 166), y siguiendo tanto el modelo norteamericano como el más cercano de Suiza, se iniciarán las primeras medidas para fomentar la práctica turística. No en balde, en la sierra de Gredos, se inaugura el primer parador nacional, el Parador de Gredos (1928), de corte palaciego y destinado a un turismo distinguido, a imitación de los hoteles rurales norteamericanos (Moreno, 2005; Pack, 2009). Aunque la explosión turística no llegará hasta mediados del siglo XX, «el acicate turístico de la conservación estuvo presente desde el comienzo en el discurso conservacionista» (Mata, 2000: 276) y no se puede obviar la estrategia de negocio de lo natural, articulada sobre la apreciación de los paisajes majestuosos y los animales salvajes como reclamo.

En suma, en España, más que el ambientalismo y el monumentalismo, parafraseando a Runte (1977), en el primer movimiento conservacionista primó el regeneracionismo. La propia situación política y económica del país, crítica y decadente, acuciada por los desastres del 98, articuló un discurso sobre la regeneración patriótica y nacionalista en base a la restauración y movilización de sus recursos naturales. El conservacionismo se verá como una vía política para la restitución moral y económica de la nación y para la restauración propia de la naturaleza. Además, como se ha señalado, hubo mayor interés por la industrialización que por la conservación (Ramos, 2005), aunque, sin duda, la corriente higienista y antiurbanita jugó una importante baza a su favor (Boada y Rivera,

2000). Como apunta Casado, frente a Estados Unidos, que se alza como la nación de la naturaleza, España es «una nación en busca de su naturaleza, la naturaleza de la nación» (2010: 11). O la naturaleza patria, por utilizar una expresión de la época. La construcción de un patrimonio colectivo histórico y legendario era una tarea urgente y una forma de contrarrestar no solo el espíritu decadente de la época, sino también los incipientes nacionalismos del Estado español. Pero las AP se pusieron en marcha sin apenas presupuestos, sin contar con las entidades locales, sin atender a los propietarios de los espacios declarados y sin valorar las escasas redes de comunicación que dificultaban el desarrollo del turismo. Esto explica, junto con los aspectos ideológicos señalados anteriormente, que no se impulsaran nuevos PN en los años posteriores a la declaración de los dos primeros.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Cien años después de iniciarse las políticas conservacionistas en España, la patrimonialización de la naturaleza nos deja un sabor agri dulce. El escenario de la conservación ha cambiado, sustancialmente, en cuanto a figuras, normativas y actores y concepciones. El fenómeno proteccionista ha tenido un enorme calado al redefinir una parte considerable del territorio español. Hoy, más del 13% de su superficie terrestre y el 8% del espacio marino está protegido bajo distintas figuras internacionales, nacionales y locales (Europarc, 2017), siguiendo la tendencia internacional de un crecimiento expansivo y continuado de las AP (Adams y Hutton, 2007; UNEP-WCMC y IUCN, 2016). Además, el consenso social sobre la necesidad de proteger la naturaleza es unánime (Europarc, 2017), aunque cabe matizar que sí se ponen en entredicho las formas de implementar este objetivo o los resultados de las mismas. En cualquier caso, queremos cerrar esta mirada al pasado preguntándonos si persisten

o no elementos de la primera ola conservacionista en la actualidad. Desde nuestro punto de vista, algunas de las lógicas decimonónicas que inspiraron la conservación siguen vigentes, por lo que podemos rastrear elementos que todavía perviven en las declaraciones cien años después. Eso sí, reinterpretadas, reconceptualizadas y atravesadas por las exigencias del tercer capitalismo (Boltanski y Chiapello, 2002) y la filosofía neoliberal (Treanor, 2005); y teniendo en cuenta que la naturaleza de las políticas conservacionistas ha cambiado en la medida en que la producción de la naturaleza es una realidad histórica (Smith, 2007). Siguiendo los tres rasgos antes reseñados sobre la primera patrimonialización de la naturaleza, vamos a sopesar sus cambios y sus continuidades.

El primero de ellos apuntaba a la conservación como práctica de poder ligada a la distinción, señalando que la creación de las primeras AP siguió un modelo *top-down*. Actualmente, más que un ejercicio de distinción, la conservación se presenta como una práctica de responsabilidad política. Al ser asumida como una realidad incuestionable, la agenda política legitima sus decisiones bajo el discurso científico y colocando técnicos cualificados en la administración de las AP (Santamarina y Beltran, 2016). En cuanto a la gestión, existe una amplia bibliografía en España que pone énfasis en que las políticas proteccionistas siguen rigiéndose por una gestión vertical, dejando de lado a las poblaciones locales, lo que genera numerosos conflictos (Beltran *et al.*, 2008; Beltran y Santamarina, 2016; Pascual y Florido, 2005; Pascual y Escalera, 2011). Algo, por otra parte, que no es exclusivo del caso español y que ha sido ampliamente apuntado en el contexto internacional (Brockington *et al.*, 2008; West *et al.*, 2006). Hoy, igual que hace cien años, la institucionalización de las políticas públicas de conservación, avalada por sus propios instrumentos legales, legitima apropiaciones tanto físicas como simbólicas que redefinen los territorios y generan conflicto.

El segundo señalaba cómo la primera protección se efectuó sobre paisajes considerados receptáculos del pasado y de la naturaleza prístina (la alta montaña). Hoy, pese al reconocimiento de la huella antrópica en los paisajes, el peso de lo natural sigue rigiendo las políticas conservacionistas (la propia designación de los técnicos en los órganos gestores, con marcado carácter biólogo, es reflejo de ello). La filosofía del *wilderness* sigue vigente y el imaginario occidental ha engrandecido esta fantasía (Igoe, 2006). Ahora bien, hemos asistido a un cambio en la percepción de lo natural en la AP (véase como ejemplo la incorporación de las áreas marinas), de igual modo que se ha producido un cambio en su construcción patriótica. Frente a la regeneración nacional del paisaje impulsada por el nacionalismo político, hoy asistiríamos a la primacía del mercado, donde el Estado cede parte de la tutela de las AP en favor de su rentabilidad. La privatización de las AP y la inversión financiera en el negocio de lo natural son sintomáticas de este giro (Büscher y Fletcher, 2015; Igoe y Brockington, 2007) y buscan paliar la falta de recursos de la Administración, que desde el siglo pasado fue evidente en España. La nueva Ley de Parques Nacionales española (2014)²³ iría en esta dirección, abriendo los parques a la productividad y los intereses privados ante la carencia de medios del Estado. Curiosamente, la mercantilización de la naturaleza se presenta ahora como garante de su conservación (Brockington y Duffy, 2010; Igoe *et al.*, 2010). En este sentido, la falta de presupuestos explica que las nuevas declaraciones de AP recaigan más sobre figuras más honoríficas²⁴, como sucediera antaño.

El tercero advertía de la relación temprana entre turismo y AP, una relación cada vez

más contundente a partir de la institucionalización de la economía del ocio, la democratización del turismo y la explosión de la industria del turismo global (MacCannell, 1999). En el contexto actual del capitalismo posfordista, la factoría de lo natural es un negocio rentable, por su facultad de generar experiencias turísticas auténticas y de producir valor inmaterial (López y Pardo, 2018; Boltanski y Chiapello, 2002; Harvey, 2007). El ansia por consumir lo prístino, relacionado con un cronotopo prefordista, convierte a las AP en un poderoso reclamo turístico y una oportunidad de negocio (Büscher *et al.*, 2012). El número de visitantes en las AP en España no ha dejado de crecer (Prieto, 2017). Según el último informe de Europarc (2017), el número de visitantes en 2014 fue al menos de 23 millones, y se estima que para los PN fue superior a 14,4 millones de visitantes en 2015. El incremento de turistas ha sido paralelo al crecimiento de AP y responde también a una política orientada a hacer frente a la crisis rural. En las últimas décadas, la patrimonialización de la naturaleza ha otorgado un nuevo valor al espacio rural, proliferando las iniciativas económicas en torno a lo natural (del-Mármol, 2012). Como antes hicieran las élites, los visitantes de las AP buscan en ellas la naturaleza original. Este nicho de mercado ha traído, en contrapartida, la banalización, la espectacularización y la comercialización de la naturaleza, donde los beneficios gobiernan cualquier lógica ya desregularizada. La fuerte presión y demanda del turismo de naturaleza ha provocado procesos paradójicos, como la urbanización del paisaje, la gentrificación natural o la remodelación de servicios en los espacios rurales (Vlès, 2014).

En definitiva, hoy falta evaluar si las políticas proteccionistas instauradas en nuestro país hace cien años responden en realidad a preocupaciones ambientalistas o a distintas razones políticas y de mercado.

²³ <https://www.boe.es/boe/dias/2014/12/04/pdfs/BOE-A-2014-12588.pdf>

²⁴ Como la de parque municipal que apenas tiene implicaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, William y Hutton, Jon (2007). «People, Parks and Poverty: Political Ecology and Biodiversity Conservation». *Conservation and Society*, 5(2): 147-183.
- Beltran, Oriol y Santamarina, Beatriz (2016). «Antropología de la conservación en España». *Revista Antropología Social*, 25(1): 85-109.
- Beltran, Oriol; Pascual, José y Vaccaro, Ismael (coords.) (2008). *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales*. Donosti: Ankulegi.
- Boada, Martí (1995). *Rafael Puig i Valls (1845-1920). Precursor de l'educació ambiental i dels espais naturals protegits*. Barcelona: Generalitat Catalunya.
- Boada, Martí y Rivera, Mónica (2000). «L'origen dels espais naturals protegits». *Medi ambient: Tecnologia i cultura*, 27: 5-13.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Eve (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Brockington, Dam y Duffy, Rosaleen (2010). «Capitalism and Conservation. The Production and Reproduction of Biodiversity Conservation». *Antipode*, 42(3): 469-484.
- Brockington, Dan; Duffy, Rosaleen e Igoe, Jim (2008). *Nature Unbound. Conservation, Capitalism and the Future of Protected Areas*. London: Earthscan.
- Büscher, Bram y Fletcher, Robert (2015). «Accumulation by Conservation». *New Political Economy*, 20(2): 273-298.
- Büscher, Bram et al. (2012). «Towards a Synthesized Critique of Neoliberal Biodiversity Conservation». *Capitalism Nature Socialism*, 23(2): 4-30.
- Cal, Rosa (2007). «La propaganda del turismo en España». *Historia y comunicación social*, 2: 125-133.
- Casado, Santos (1997). *Los primeros pasos de la ecología en España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Casado, Santos (2010). *Naturaleza Patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*. Madrid: Jorge Juan-Marcial Pons.
- Casado, Santos (2016). «Patrias primitivas. Discursos e imágenes de la naturaleza en el primer conservacionismo». *Arbor*, 192: 781.
- Castañón, Juan y Frochoso, Manuel (2007). «La naturaleza del paisaje en el Parque Nacional de los Picos de Europa». En: Martínez de Pisón, E. y Ortega, N. (eds.). *La conservación del paisaje en los Parques Nacionales*. Madrid: UAM-FDS.
- Daniels, Stephen (1993). *Fields of Vision: Landscape Imaginary and National Identity in England and the United States*. Princeton: Princeton University Press.
- Duque, Luis; Elízaga, Emilio y Vidal, Juan (1983). *Puntos de interés geológico de Galicia*. Madrid: IGME.
- Escobar, Arturo (1998). «Whose Knowledge, Whose Nature? Biodiversity, Conservation, and the Political Ecology of Social Movements». *Journal of Political Ecology*, 5: 53-82.
- Europarc (2017). *Anuario 2016 del estado de las áreas protegidas en España*. Madrid: González Bernáldez.
- Fernández, Joaquín (1998). *El hombre de Picos de Europa*. Madrid: Caja Madrid.
- Fernández, Joaquín (2004). *En el reino de los rebeccos*. Oviedo: Nobel.
- Fernández, Joaquín y Pradas, Rosa (2000). *Historia de los Parques Nacionales Españoles*. Madrid: OAPN.
- García, Jacobo (2007). «Paisajes nacionales, turismo y políticas de memoria: Toledo (1900-1950)». *Érika*, 73-74: 193-212.
- García, Jacobo (2009). «Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica». *Boletín AGE*, 51: 175-202.
- García, Jacobo (2013). «Paisajes, memoria histórica e identidad nacional en los inicios de la política de conservación de la naturaleza en España: de Covadonga a San Juan de la Peña». *Hispania*, 73 (244): 409-438.
- Gómez, Josefina (1992). *Ciencia y política de los montes españoles (1848-1936)*. Madrid: ICONA.
- Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Héritier, Stéphane (2011). «Parcs nationaux et populations locales dans l'ouest canadien: de l'exclusion à la participation». *Canadian Geographer*, 55(2): 158-179.
- Hernández-Pacheco, Eduardo (1934). «El paisaje en general y las características del paisaje hispano» Disponible en: <http://www.rac.es/ficheros/Dis->

- cursos/DI_20080825_005.pdf, acceso el 12 de enero de 2018.
- Holmes, George (2011). «Conservation's Friends in High Places: Neoliberalism, Networks, and the Transnational Conservation Elite». *Global Environmental Politics*, 11(4): 1-21.
- Igoe, Jim (2006). «Measuring the Costs and Benefits of Conservation to Local Communities». *Journal of Ecological Anthropology*, 10: 72-77.
- Igoe, Jim y Brockington, Dan (2007). «Neoliberal Conservation». *Conservation and Society*, 5(4): 432-449.
- Igoe, Jim; Neves, Katja y Brockington, Dan (2010). «A Spectacular Eco-Tour around the Historic Bloc: Theorising the Convergence of Biodiversity Conservation and Capitalist Expansion». *Antipode*, 42(3): 486-512.
- López, Iván y Pardo, Mercedes (2018). «Tourism versus Nature Conservation: Reconciliation of Common Interests and Objectives: An Analysis through Picos de Europa National Park». *Journal of Mountain Science*, 15(11): 2505-2516.
- Mármol, Camila del (2012). *Pasados locales, políticas globales*. Valencia: Germania-AVA.
- Martí-Henneberg, Jordi (1994). *L'excursionisme científic i la seva contribució a les ciències naturals i a la geografia*. Barcelona: Alta Fulla.
- Martí-Henneberg, Jordi (1996). «El excursionismo científico». *Mundo científico*, 173: 962-969.
- Martínez, Paloma (2000). «Conservación de paisajes de montañas». En: Martínez de Pisón, E. y Sanz Herráiz, C. (eds.). *Estudios sobre el paisaje*. Madrid: UAM-FDS.
- Martínez de Pisón, Eduardo (2000). «Imagen de la naturaleza de las montañas». En: Martínez de Pisón, E. y Sanz Herráiz, C. (eds.). *Estudios sobre el paisaje*. Madrid: UAM-FDS.
- Martínez de Pisón, Eduardo (2004). «El paisaje de montaña». En: Ortega, N. (ed.). *Naturaleza y cultura del paisaje*. Madrid: UAM-FDS.
- Mata, Rafael (2000). «Los orígenes de la conservación de la naturaleza en España». En: Martínez de Pisón, E. y Sanz Herráiz, C. (eds.). *Estudios sobre el paisaje*. Madrid: UAM-FDS.
- Mollá, Manuel (2015). «Las políticas de parques nacionales en España». *Éria: Revista cuatrimestral de geografía*, 97: 157-171.
- Moreno, Ana (2005) «Turismo de élite y administración turística de la época (1911-1936)». *Estudios turísticos*, 163: 31-53.
- Mulero, Alfonso (2002). *La protección de los espacios naturales en España*. Madrid: Mundi-Prensa.
- Nash, Roderick (1970). «The American Invention of National Park». *American Quarterly*, 22(3): 726-735.
- Nogué, Joan (2005). «Nacionalismo, territorio y paisaje en Cataluña». En: Ortega, N. (ed.). *Paisaje, memoria histórica e identidad nacional*. Madrid: UAM-FDS.
- Ortega, Nicolás (2000). «Las raíces culturales en la conservación de los paisajes». En: Martínez de Pisón, E. y Sanz Herráiz, C. (eds.). *Estudios sobre el paisaje*. Madrid: UAM-FDS.
- Ortega, Nicolás (2007). «El significado cultural del Parque Nacional del Guadarrama». En: Martínez de Pisón, E. y Ortega, N. (eds.). *La conservación del paisaje en los Parques Nacionales*. Madrid: UAM-FDS.
- Ortega, Nicolás y García, Jacobo (2009). «Paisaje y lugares de memoria: Covadonga y El Paular». En: Martínez de Pisón, E. y Ortega, N. (eds.). *Los valores del paisaje*. Madrid: UAM-FDS.
- Pack, Sasha D. (2009). «Turisme, modernització i idiosincràsia nacional a l'Espanya del segle XX». *Segle XX*, 2: 41-62.
- Pascual, José y Escalera, Javier (eds.) (2011). *Reconstruyendo el territorio: de las formas de apropiación local a la participación en las nuevas políticas públicas*. León: FAAEE.
- Pascual, José y Florido, David (eds.) (2005). *¿Protegiendo los recursos? Áreas protegidas, poblaciones locales y sostenibilidad*. Sevilla: Monte.
- Pidal, Pedro (1916). *Parques Nacionales*. Madrid: Ramona Velasco.
- Prieto, Jorge (2017). «Hacia la sostenibilidad de los parques nacionales». Disponible en: <http://dehesa.unex.es/handle/10662/5935>, acceso el 13 de septiembre de 2017.
- Ramos, José (2005). «Concepciones económicas en los inicios de la conservación de la naturaleza en España: nexos y contrastes con el caso estadounidense». *Historia Industrial*, 28: 11-44.
- Runte, Alfred (1977). «The National Park Idea: Origins and Paradox of the American Experience». *Journal of Forest History*, 21(2): 64-75.
- Santamarina, Beatriz (2009). «De parques y naturalezas. Enunciados, cimientos y dispositivos». *Dialectología y tradiciones populares*, 64: 297-324.

- Santamarina, Beatriz (2016). «La naturaleza de las naturalezas patrimonializadas». *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, 16: 153-177.
- Santamarina, Beatriz y Beltran, Oriol (2016). «Heritage and Knowledge». *Anthropological Forum*, 26(4): 397-414.
- Santamarina, Beatriz; Vaccaro, Ismael y Beltran, Oriol (2014). «La patrimonialización de la naturaleza: génesis, transformaciones y estado actual». *Arxius Ciències Socials*, 30: 87-98.
- Smith, Neil (2007). «Nature as Accumulation Strategy». *Socialist Register*, 43: 19-49.
- Solé, Joan y Bretón, Víctor (1986). «El paraíso poseído. La política española de los parques naturales (1880-1935)». *Geocrítica*, 63: 1-59.
- Treanor, Paul (2005). «Neoliberalism: Origins, Theory, Definition». Disponible en: <http://web.inter.nl.net/users/Paul.Treanor/neoliberalism.html>, acceso el 15 de diciembre de 2016.
- UNEP-WCMC/IUCN (2016). *Protected Planet Report 2016*. Cambridge/Gland: UNEP-WCMC/IUCN.
- Urteaga, Luis (1987). *La tierra esquilhada*. Madrid: CSIC.
- Vlès, Vincent (2014). *Métastations: Mutations urbaines des stations de montagne*. Bourdeaux: Presses Universitaires Bourdeaux.
- West, Paige; Igoe, Joe y Brockington, Dan (2006). «Parks and Peoples: The Social Impact of Protected Areas». *Annual Review of Anthropology*, 35: 251-277.

RECEPCIÓN: 19/04/2018

REVISIÓN: 17/01/2019

APROBACIÓN: 25/03/2019

The Beginnings of Nature Protection in Spain: Origins and Evaluation of Conservation

*El inicio de la protección de la naturaleza en España.
Orígenes y balance de la conservación*

Beatriz Santamarina Campos

Key words

- Protected Areas
- Spain
- History of Conservation
- Nature

Palabras clave

- Áreas protegidas
- España
- Historia de la conservación
- Naturaleza

Abstract

This article provides a socio-historical examination of Spain's first conservation movement; we examine its roots and the logics that led to the establishment of the country's first protected areas. We focus on the period beginning with the establishment of the General Law on National Parks (1916) up until the Second Republic and the beginning of the Spanish Civil War (1936). At the end of the text we summarise both the contributions and limitations of this initial establishment of a natural heritage. In conclusion, we argue that some of the nineteenth century elements that inspired the conservation of nature still apply today, as we find traces of them – albeit redefined, reinterpreted and recontextualised – in declarations establishing protected areas now one hundred years later.

Resumen

En este artículo realizamos una aproximación sociohistórica al primer movimiento conservacionista español, acercándonos a sus raíces y a las lógicas que se pusieron en funcionamiento para la protección de las primeras áreas protegidas. El periodo de revisión lo centramos desde la Ley de creación de los parques nacionales (1916) hasta la Segunda República, cerrando con la Guerra Civil (1936). Al final del texto sintetizamos las principales aportaciones de esta inicial patrimonialización de la naturaleza, viendo sus contribuciones y sus limitaciones. A modo de conclusión, sostenemos que algunos de los elementos decimonónicos que inspiraron la conservación de la naturaleza siguen vigentes, por lo que podemos rastrear rasgos que todavía perviven en las declaratorias de áreas protegidas cien años después. Eso sí, redefinidos, reinterpretados y recontextualizados.

Citation

Santamarina Campos, Beatriz (2019). "The Beginnings of Nature Protection in Spain: Origins and Evaluation of Conservation". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 168: 55-72. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.168.55>)

Beatriz Santamarina Campos: Universitat de València | beatriz.santamarina@uv.es

INTRODUCCIÓN¹

The year 2018 was the one hundredth anniversary of the establishment of the first National Park (NP) in Spain. This anniversary brings with it an opportunity to take stock of both the positives and negatives regarding nature conservation in Spain. It is not our intention to analyse a century of protections here, instead we focus on the initial decades of their institutionalisation and identify some of the characteristics of these first policies for protected areas (PA). This article provides a sociological approach to Spain's first conservation movement. This movement, marked by a longing for a lost paradise, combined identitarian, patriotic and nationalist elements, sometimes flavoured by aristocratic tastes and other times based on more scientific criteria. Our analysis starts with the General Law on National Parks (1916) and continues up to the declaration of the last Natural Places of National Interest (1935) before the Spanish Civil War (1936). After the war and with the establishment of the Franco dictatorship, conservation policies came to a halt, but this requires a separate analysis and is not considered in this text.

In this article, we first examine the antecedents that led to the appearance of protected areas, looking at the initial legal measures that can be seen as clear predecessors of subsequent conservation policies. Secondly, we analyse the first parks' law, as well as a speech given in the Senate in its defence. Both these texts help us to understand the conceptualisations that would lead to this initial wave of protection of nature. Third, we will look at the first declarations of

protected areas and their regulation in order to analyse the construction of a patriotic or homeland nature. Fourth, we evaluate this conservation movement, noting the characteristics that gave it form. Lastly, and to close, we suggest that some of the nineteenth century approaches that inspired conservation continue to be relevant today.

THE ROOTS OF CONSERVATION

The national parks model from the United States, inaugurated under the so-called spirit of Yellowstone, was rapidly and successfully exported to newly created countries and adopted with some delay in Europe (Nash, 1970; Santamarina *et al.*, 2014; Solé and Bretón, 1986). Spain soon joined the movement with the declaration of the Montaña de Covadonga [Covadonga Mountain] National Park (NP) on 12 July 1918 and, one month later, the creation of the Valle de Ordesa [Ordesa Valley] National Park. Pedro Pidal and Bernaldo de Quirós (1870-1941), Marquis of Villaviciosa, played essential roles in their establishment (Fernández, 1998). The initial idea of a NP, however, came from the forestry engineer Rafael Puig i Valls (1845-1920), who travelled to the United States in 1882 and proposed the creation of the Montserrat Mountain National Park on 6 April 1902 as a "jewel of priceless value," and also suggested doing the same for the mountains of Tibidabo and Montseny (Casado, 2016). In Catalonia, in the context of the cultural movement of the time, the *Renaixença*, an early conservationism emerged linked to nationalism (Boada, 1995; Boada and Rivera, 2000). Within Catalan symbolism, "the mountain would increasingly take on a mythic, regenerative and almost initiatory nature. It would become a symbol of purity and virginity" (Nogué, 2005: 155). In Puig i Valls' project, we find a vision of the principal regenerative elements found in nature: "faith, science, beauty and national identity" (Casado, 2010: 245).

¹ This study was carried out under the framework of the research project: "El patrimonio cultural y natural en tiempos de crisis. Retos, adaptaciones y estrategias en contextos locales" [Cultural and natural heritage in times of crisis: Challenges, adaptations and strategies in local contexts], financed by Spain's Ministry of the Economy and Competitiveness and the EU's FEDER Programme. CSO2015-68611-R (MINECO/FEDER, EU).

The establishment of the first national parks was actually due to a conjunction of factors of different origins. We find the first ideas about nature conservation in Spain in the 18th century, although these “did not form a structured or widespread discourse”, to a great extent because of the existence of serious ideological obstacles to the realization of conservation, such as the primacy of anthropocentrism or the taxonomic and descriptive orientation of natural history (Urteaga, 1987: 191). However, in the second half of the 19th century public and modern conservation would begin to take hold. *Regenerationist* and *social hygiene* concerns, the development of scientific naturalism, *scientific excursionism* and mountaineering, artistic and literary representations of landscape, movements for pedagogical renewal, Krausism and anarcho-naturalism all provided heterogeneous ideological roots for this process. However, entities such as the Free Institution of Education, The Spanish Society of Natural History and the Catalan Association for Scientific Excursions were indispensable to its development and came to encapsulate the pedagogical, philosophical, aesthetic, scientific, conservationist, nationalist and recreational grounds for this initial protectionism. We will examine each of these briefly to address their different contributions.

The Free Institution of Education (1876-1936), guided by Krausism, positivism, liberalism and progressivism, fostered a deep pedagogical renewal and had broad cultural and political repercussions. It incorporated the concepts of modern geography and new ways of looking at landscape, considering nature as a fundamental tool for the regeneration and construction of a national identity (Casado, 2010). The institute was responsible for the modern rediscovery of the Sierra de Guadarrama mountains, after the great appreciation developed for it by the Romantic travellers, and which would be seen as a symbol of Spanish history and culture (Ortega and García, 2009). With the Society for the

Study of Guadarrama (1886), created within the Institution, a Madrid hiking association was formed, following in the footsteps of the Catalanian association begun a decade earlier (Casado, 1997). Their work, along with the Spanish Peñalara Alpine Society (1913) and the Council for the Extension of Studies and Scientific Research (1907), both very close to the Institution, made possible the first initiatives to protect the sierra in 1930 (Ortega, 2007). The arrival of the railroad in Guadarrama², the spread of sports (mountaineering societies such as the Club Alpino Español, 1907)³ and recreational hiking (scouts and worker organisations) and the construction of installations in the mountains (lodges and shelters) were signs of a new understanding of landscapes (Casado, 1997).

In addition, the creation of the Spanish Natural History Society (1871) fostered a scientific naturalism. Although not a conservationist organisation itself, it was the location for the first debates on conservation. Geologists, zoologists and botanists began to draw attention to the disappearance or extinction of species and to the need to preserve unique landscapes for their beauty (Casado, 1997 and 2010). The geologist and naturalist Eduardo Hernández-Pacheco, among others, played a key role in introducing new, more technical than policy-based conservation approaches (Férrandez and Pradas, 2000; Mulero, 2002). His link to the NPs, as a member of the Parks' Council, led him to promote the creation of new conservation forms, such as Natural Places or Mon-

² In 1888, the line to Guadarrama was opened, and between 1918 and 1923, the line from Cercedilla to Navacerrada to promote tourism. In this regard, Héritier (2011) points out that the expansion of the railroad in Canada played an important role in the discovery of landscape, conservation and tourism.

³ In the middle of the 19th century, hiking and scientific mountaineering spread through Europe, to a great extent, related to the growth in the middle class and the expansion of the railroad (Martí-Henneberg, 1996).

uments of National Interest. He maintained a tense relationship with Pidal when he finally gained prominence within the Parks Commission with the arrival of the Second Republic. In reality, both he and Pidal are representatives of the first steps and tensions in Spanish conservationism: Hernández-Pacheco from a naturalist and academic perspective, and Pidal from a traditional and aristocratic perspective. Both converged in their interest in protection, but with differing approaches and interests (Fernández, 1998 and 2004; Fernández and Pradas, 2000; Mata, 2000).

Lastly, the *Associació Catalanista d'Excursions Científiques* (1876) and the *Associació d'Excursions Catalana* (1878), which would later merge into the *Centre Excursionista de Catalunya* (CEC) (1891), were pioneers in Spanish mountaineering and actively contributed to the defence of nature and love of the land, initiating studies on the natural wealth of Catalonia and proposing conservation measures. The CEC's beginning was connected to the consolidation of political nationalism and the development of modern geography (Martí-Henneberg, 1994 and 1996). As Nogué points out, far from mountaineering being a sporting activity, the "motivation of practitioners was essentially nationalist and cultural in nature" (2005: 137). Mountaineering was considerably widespread in Catalonia and had significant social repercussions, expressed in a number of social initiatives of the CEC. We should interpret the proposals of Puig and Valls and the *Sociedad Cívica La Ciudad Jardín* [Civic Society of the Garden City] (1912) in this context of cultural effervescence and political nationalism, which had among its founding objectives, the promotion and conservation of protected areas⁴.

In addition to these conservation concerns – pedagogical, naturalist and national-

ist – there were two other fundamental factors that led to the first legislative measure for the conservation of nature: the *Catálogo de Montes and los Cotos Reales* [Catalogue of mountains and reserves]. First, the efforts made by mountain engineers in forest management should be highlighted, which led to the adoption of the first conservationist measures. Urteaga (1987) noted that only in forestry thought is it possible to observe a certain continuity from the conservationist tradition of the 18th and 19th centuries. The *Catálogo de Montes de Utilidad Pública* [Catalogue of highlands of public utility] (1901) recorded concerns about the sustainability of the forests that had begun to emerge in the prior century. Criteria regarding the public utility of natural places appeared for the first time in this catalogue, in contrast to the narrow botanical criteria present in prior classifications (Gómez, 1992). Ultimately, the role of forestry engineers in conservation has several readings: they played a key role in spreading and raising awareness about conservation (Boada, 1995), but their role in the management of communal lands and their productivist conceptions of natural resources can be very much questioned⁵, as they were based on market criteria (Ramos, 2005). However, there is no doubt that they played a fundamental role in the conservation of numerous forests, putting an end to the chaotic expropriation and privatisation of forests. In its defence of landscapes and natural values, forestry found a space to deploy "its naturalistic, conservationist, patrimonialist and educational concerns" (Gómez, 1992: 19). In addition, forestry engineers were actively involved in conservation, as the Royal Decree of 13 February 1917⁶ granted them an important role in the management of na-

⁴ Pidal attributed the proposal for a national park in Catalonia to this institution (1916: 125).

⁵ Forestry work has been examined from the perspective of different disciplines. For an approach to the controversy and bibliographic references see Ramos (2005).

⁶ *Gaceta de Madrid* (G), 24/02/1917. <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1917/055/A00460-00462.pdf>

tional parks due to their knowledge of the land (Mata, 2000).

Secondly, we have to point out the taste of the elites for hunting and sport. The creation of the Cotos Reales de Gredos and the Picos de Europa (1905)⁷, under the Republic reformulated as the Cotos Nacionales de Caza (1932), can be considered as “the first operation carried out in Spain with a genuinely conservationist orientation” (Casado, 2010: 231). The increase in foreign hunting activity and the risk to certain animal species led to the creation of these preserves as clear antecedents to the declaration of national parks. Pidal was their booster, with the support of Alfonso XXIII, with whom he went hunting and on expeditions. Both spaces, the Picos and Gredos, contained what was essential to the vision of the Marquis: They permitted the aristocracy to carry out big game hunting and practice mountaineering. The latter had been gaining adepts since the middle of the 19th century in Europe and began to develop in Spain. The Cotos Reales were created based on the granting of hunting rights on the part of their owners to the king, with the aim of protecting populations of “national fauna”. In general, the initiative was positive in terms of protecting species (Fernández and Pradas, 2000; Casado, 2010). But it should be noted that it was “the passion for hunting, more than protectionist desires” (Fernández and Pradas, 2000: 144) which really motivated these initial conservationist measures.

The latter, despite all the socio-political and cultural ferment pointed out, would give a definitive push to conservationism in Spain. As Casado points out, “in the beginning of the 20th century a social or political group

with interests in and adequate capacity to promote the adaptation in Spain to this new endeavour was lacking” (2010: 246), and it was the overwhelming personality of Pidal that made it possible. Aristocratic protectionism is well represented in this multi-faceted figure who combined a liking for both hunting and mountaineering (Casado, 1997; Fernández, 2004). In all of his speeches, his interest in and concern for the loss of hunting species and forest is palpable, and in his fierce defence of nature we find traditional, monarchical and Catholic values intertwined, which, from his perspective, would regenerate “the nation and the race”. In any case, all the institutions and roots mentioned, would permit the discovery of high mountain landscapes and a new vision of nature marked by the regenerationist concerns of the end of the 19th and beginning of the 20th century.

NATIONAL PARKS: HOMELAND NATURE

The law for the creation of national parks, sanctioned by Alfonso XIII on 7 December 1916, would formally begin the protectionism movement in Spain. This law, brief but fundamental, was possible thanks to the initiative of Pidal and was in effect until 1957. The Marquis of Villaviciosa, as did Puig i Valls, travelled to the United States to understand the functioning of Yellowstone and Yosemite and, to judge from the speech he made in the Senate, widely documented the national parks in the United States, which he considered to be “a brilliant idea of the American people” (Pidal 1916: 120)⁸. In addition, Pidal managed and controlled the parks until just before the Civil War, being the first commissioner of the National Parks Service in Spain (Fernández, 1998). The political figure of this

⁷ We can consider the cotos reales as an antecedent of conservation. Some authors consider certain royal measures as clear precedents (Duque, Elizaga and Vidal, 1983), although these regulations had more of a management character rather than one of conservation (Martínez, 2000).

⁸ He also disclosed the beginnings of protection internationally (in New Zealand and Argentina) and, especially, European measures (in Switzerland, Germany, Italy and France).

deputy and senator reveals what we could refer to as the interests of “elitist conservationism”. His friendship with Alfonso XIII was essential for establishing this law. It is particularly interesting to look at the speech Pidal made in support of the law in June 1916, in which he laid out his particular conception of national parks and representations of that time. He expressed numerous ideas, such as the relationship between forestry policy and hydraulics⁹ or the link between conservation measures and “cultured countries”¹⁰, but of all of them, we highlight three in what follows.

First Pidal established a direct correlation between national monuments and national parks, highlighting the parallel process of patrimonialization in both spheres promoted by the nation-state. The beginning of the 20th century is when the first protectionist policies aimed at national artistic heritage were established, first with the approval of a Law for Archeological Excavations (1911) and a Law for Historical and Artistic Monuments (1915), followed by a Decree-Law on the Protection and Conservation of Artistic Wealth (1926). From Pidal’s logic the formula was simple: if there are religious sanctuaries, there should be natural sanctuaries; if there are national monuments, there should be national parks. Hence, the necessary intervention of the state as the guardian of the collective patrimony. Natural places and monumental landscapes are converted into icons of the nation, the “homeland’s nature” (1916: 123). In addition, his speech is full of a romantic vision of landscape: “a castle, a tower, a wall, a temple, a building, is declared a national monument, to save it from destruction. And why should not the mountain, especially picturesque, with its touches of snows, its an-

cient forests, its national fauna and its paradisaical valleys be declared a national park to save it from destruction. Why are there not sanctuaries for nature, for mother nature?” (1916: 120). The exaltation of nationalism, under a regenerationist prism, is asserted again and again in his discourse. It is not strange that there is also a constant reaffirmation of the state, as he reminds the Catalonians that they cannot have parks: “You cannot call them national and this is clear. We must all create the National Parks of Spain” (1916: 125).

Secondly, his discourse highlights how nature can be the grounds for a social and moral order: “And who gives us strength? Well, nature, mountains, which intensify life and are the source of energies. Crossing the mountains multiplies the strength of individuals” (1916: 123). In addition, the ideas of the social hygiene and anti-urban movements also appear: “You have to breath the oxygen of the mountains, be nourished by the emanations of nature in the totality of its harmonious composition, to replenish the phosphorus that is lost each day” (1916: 121). Natural spaces are presented as ways to escape from the cities, establishing a polarity between the rural-urban world and constituting the state as the guarantor of protection. Thus, when he describes the system in the United States, he says “The United States offers a real and effective earthly paradise, to those who do the Holy Work, to those who make an effort working, moving, inventing, in big cities, in houses of twenty, thirty, forty and even fifty stories. That is why the state ensures the conservation of immaculate Nature” (1919: 121). As Gómez points out, the aesthetic experience of the landscape “as mediator of knowledge” (1992: 237), generated an idealisation of the natural, articulated, to a great extent, in the confrontation between the natural world and the urban industrial world.

Lastly, in his discourse, he directly related the national parks with tourism on vari-

⁹ Referring to the tradition of forestry thought (protection goes beyond the spiritual and the aesthetic, guaranteeing the nation’s resources).

¹⁰ “Love of mother nature progresses in unison in all cultured countries” (Pidal, 1916: 124), in this way conservation is an opportunity to regenerate the country.

TABLE 1. *Protected Areas in Spain 1918-193*

Year established	Form/legal framework	Protected areas
1918	National Park Law 22 July 1918	Montaña de Covadonga
1918	National Park R.D. 16 August 1918	Valle de Ordesa
1920	National Site R.O. 30 October 1920	Monte de San Juan de la Peña
1927-1935	National site of natural interest R.O. 30 July 1927 R.O. 11 July 1929 R.O. 30 September 1930 R.O. 7 April 1931 Ministerial Order 31 October 1933 Ministerial Order 5 July 1935	Dehesa del Moncayo
		Ciudad Encantada
		Torcal de Antequera
		Picacho de la Virgen de la Sierra
		Pedriza de Manzanares
		Pinar de Acebeda
1927-1935	National site of natural interest R.O. 30 July 1927 R.O. 11 July 1929 R.O. 30 September 1930 R.O. 7 April 1931 Ministerial Order 31 October 1933 Ministerial Order 5 July 1935	Cumbres, circo y laguna de Peñalara
		Sierra Espuña
		Monte del Valle
		Cumbre de Currotiña
		Cabo Villano
		Cabo de Vares
		Lagunas de Ruidera
		Monte de Alhoya
1930	Natural Monument of National Interest R.O. 30 September 1930	Peña del Arcipreste de Hita

Source: By author.

ous occasions. The recreational dimension appears in the description of the parks in the United States, where he refers to hotels and tourists (in the “hundreds of thousands”) that contemplate the landscapes and fauna as a “thrilling spectacle” (121). Regarding Spain, he points out that Alfonso XIII promoted the Coto Reales and the Comisaría Regia for Tourism (1911), for the protection “of artistic, monumental and picturesque Spain”. In his discursive order it is significant that he places both institutions together. The very patrimonial conception of nature and its relationship to incipient tourism is reflected in his speech. We would also suggest that at the beginning of the 20th century, the promotion of tourism was introduced on the Spanish policy agenda (Cal, 2007). Evidence of this is the creation in 1905 of the National Commission to Pro-

mote Tourism¹¹. Among its competencies was to raise awareness of artistic monuments and landscapes. “The artistic and natural wonders” appear as two potential manners to attract capital to Spain, as was occurring in other European states at that time.

The law for the creation of national parks¹² reflected the concerns of the Marquis. Appealing to the intrinsic beauty of nature, his interests were supported on two pillars: protection of species in danger of extinction and the threat of destruction of forest cover. The text of the law was brief, constituted by only

¹¹ G, 7/10/1905. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1905/280/A00079-00079.pdf>

¹² G, 8/12/1916. <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1916/343/A00575-00575.pdf>

three articles. The first of them founded the parks. The second, condensed into just a few lines sketching out the ideology defended by Pidal, defined them. Three ideas are central: it established the state as the guarantor of the country's national patrimony; it referred to the creation of spaces for recreation and expressed the desire to preserve landscapes, leaving them at the margin of human activity, following the US model. Lastly, the third article assigned the regulatory task and budget for their functioning to the Ministry of Public Works. In the course of its instruction, only article 3, though significantly so, was modified from the original proposed law. In the initial wording appeared "The Ministry of Public Works will create the national parks". The approved law included the following: "in accordance with the property owners of the sites", a revealing nuance. Two months later, in its regulatory development through Royal Decree of 23 February 1917¹³, several provisions of a general character were established for the national parks. In this regulation, it is possible to see the argument that guided the creation of the parks: the different role of different actors and the appearance of a new protectionist form, the National Site¹⁴. In addition, in this regulatory framework, we see the development of different criteria for establishing natural areas meriting protection (historical, geological, zoological and botanical).

Regarding motives, we find a spirit of ordination, the profusion of adjectives for the places meriting protection refer to a romantic conception of nature (exceptional, picturesque, untamed, outstanding, grandiose, exuberant, rugged, beautiful). We also see reference to a "virgin nature" and we find this nature in to be in harmony with historical, legendary and religious memories. The pa-

triotic and nationalist component of the regulations, sustained by the patrimonial criterion of authenticity, is evident through the text: "The mountains conserve the peculiar aspect of the homeland in their primitive natural state, and constitute the most genuine memory of the origins of a people and are the living witness of their traditions". "Primitive, natural and genuine" - the naked, original and true past - are three classical pillars of the construction of patrimony, making nature the backbone of identity and capable of uniting icons of the homeland. The spirit of the law is nothing other than "the effective protection and due glorification of homeland nature". This latter expression, "homeland nature", masterfully encapsulates this nationalist pairing.

Continuing with our exploration, among the different agents behind the law we find, on the one hand, tourism agencies and mountaineering groups, and on the other, academics; thus we see the role played by different groups in fostering this initial conservationism. In the development of the Decree (article 3) the groups enumerated were encouraged to make activation proposals through forestry agents. This Royal Decree gave the forestry body the task of identifying spaces for protection, in addition to cataloguing them, indicating their ownership and providing general information about them (article 2.2). Forestry agents had this role as they were the only facultative body of the state linked to this purpose and because of the high degree of knowledge they possessed on the ground (Mata, 2000).

For the management of the national parks the Decree created a Central Council, a consultative body, and established its functioning and composition (articles 5 through 9). The structure of the Council is also significant, being of a marked political character. It would be formed by a Director-General of Agriculture, Mining and Mountains, a General Commissioner of the National Parks, two senators and two deputies, a university sci-

¹³ See note 5.

¹⁴ A hierarchy among outstanding and notable places was established, creating two distinct places, the National Park, regulated by Royal Decree, and the National Site, established by Royal Order.

ence professor, a forestry inspector or engineer and a Royal Commissioner for Tourism. The General Commissioner of National Parks was given executive functions over regulations, budgeting and guardianship (article 11). Pidal, the first Commissioner, was therefore given control over “homeland nature”. In addition, the law established Local Councils, dependent on the Central Council, with a similar composition and with the aim of cooperating in conservation (articles 12 through 18). Lastly, worth highlighting in the regulation is the establishment of a representative from a “a Society of Friends of the Tree, Economic Friends of the Country, Tourism, Mountaineers or other of a similar nature” (article 14), recognising civil society in conservation, although in a limited way given what were the actual socio-demographic characteristics of these groups.

THE FIRST PROTECTED NATURAL AREAS

The first two national parks, declared in 1918, met the conservationist requirements that guided their constitution, based on the existence of hunting species and forest mass. However, along with these considerations were others of a political (mythic-religious) nature. Thus, Covadonga became an important visual metaphor: if the Reconquest had begun there, the new reconquest, this time of nature – as Pidal argued – would also begin in the same place. The endeavour, in his words, had “necessarily the character of a reconquest” (Pidal, 1916: 125). The declaration of this national park coincided with a centenary of the battle that began the Reconquest and the law that created it appeared under this statement: “Law regarding the commemoration of the twelfth centenary of the battle of Covadonga”¹⁵. The discursive game defined nature and culture as objects

of conquest and, above all, as we have pointed out, as sources of nationalism through the reinvention of the past. The result of this endeavour was the articulation of a conservation of nature with a strong identitarian, patriotic and nationalist component (Casado, 2010; Castañón and Frochoso, 2007; García, 2007, 2009 and 2013; Ortega and García, 2009), where the values associated with nature mixed with aesthetic, religious, historical and legendary values in a type of potent patriotic topography, to use Daniels’ expression (1993). After the establishment of these parks, el Monte de San Juan de la Peña was declared a National Site, and referred to as the Covadonga of Aragon on the part of the press of the time (García, 2013).

The Royal Order (R.O.) regarding the declaration of Sites of National Interest and Natural Monuments of National Interest of 15 July 1927¹⁶, during the Primo de Rivera dictatorship (1923-1930), completed the first protectionist actions, including two new forms of lesser importance, thus, opening up a new path for fostering conservation. Behind this was the interest of Hernández-Pacheco, who, little by little, was gaining importance in the Central Council to the detriment of Pidal, in the protection of natural monuments (Mata, 2000; Fernández and Pradas 2000). The language used and the ends were similar to the preceding regulations and in its expository statement the Order states that the object “is to avoid that the profusion of these titles reduces the prestige” of the national parks and national sites. In its article 2 it states that “the official declaration of a Site or Natural Monument of national interest is of a merely honorific character for municipalities”. The fact of being an honorific distinction saved these sites from the different obstacles (ideological, social and economic) the first conservationism had to contend with

¹⁵ G, 24/07/1918. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1918/205/A00227-00227.pdf>

¹⁶ G, 22/07/1927. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1927/203/A00450-00451.pdf>

and which clearly blocked the declaration of new national parks (Mollá, 2015). The new regulation avoided these ideological obstacles (the significant search for ideological inspiration transferred from American parks in large tracts of virgin territory), the practical questions about ownership of the land (remember that the 1916 law established the creation of national parks “in agreement with the owners of the lands”), and the always complex issue of budgeting (Pidal would repeatedly complain about the lack of financing). With these new regulations, the vision of Hernández-Pacheco was strengthened, as under his perspective conservation “should develop and spread until covering a wide representation of what is the most notable and valuable of Spanish nature” (Casado, 1997: 398)¹⁷. This permitted the incorporation of different scientific criteria (geological, bio-geographic, morphological, etc.) in the search for the representativeness of different natural environments on homeland soil. The success of these forms initially was clear as these sites became the most visited and in eight years 15 such sites or monuments were established across Spain (see Table I). In addition, these places “were not only more varied in terms of landscape.... but also more open to a multiplicity of readings regarding identities and cultures” (Casado, 2010: 264).

Lastly, before the Republican period, two fundamental changes were introduced in the management and control of national parks with Royal Decree of 26 July 1929¹⁸. On the one hand, the administration of the parks was centralised in the Central Council, as it was given more competencies by suppressing local councils; on the other hand, it established the ownership and expropriation of lands covered by the national parks: “The

following are declared to be in the public interest for the purposes of compulsory expropriation” (article 18). In addition, it stated that the Council could propose the acquisition by the state of sites and monuments of national interest that were in danger.

The changes initiated in the conception of protected areas with the 1927 and 1929 regulations would be consolidated beginning with the Second Republic. The 1931 Constitution established the right and protection of heritage in line with the European context, recognising the social ownership of patrimony¹⁹. Regarding natural patrimony, the most important in this period was the shift toward more scientific considerations over the weight of bio-geographic criteria. Thus, the Decree of 7 June 1931²⁰ for better compliance with the National Parks Law, established a National Parks Commission, substituting the Central Council, with the aim of “reorganising this service” and avoiding “excessive bureaucracy”. This new organisation would lead to a more technical make-up in the commission’s composition, with specialists in conservation, the natural sciences and historical patrimony, as well as administrative experts (article 1), and four specific ends were defined: create a catalogue, ensure conservation, facilitate access and disseminate knowledge (article 2).

But it would be the Decree of 13 April 1934²¹ that would introduce the regulations regarding the National Park Commission’s functions to protect or safeguard natural places, based on its preamble and what was stipulated in the Constitution, establishing new directives in the management of protected areas. The objectives of the Commission were

¹⁷ For a perspective on conception of landscape, see Hernández-Pacheco (1934).

¹⁸ G, 30/07/1929. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1929/211/A00779-00780.pdf>

¹⁹ In article 45 it speaks of material and natural goods (places notable for their natural beauty).

²⁰ G, 9/06/1931. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1931/160/A01254-01255.pdf>

²¹ G, 18/04/1934. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1934/108/A00349-00351.pdf>

modelled on the previous precept, but its competencies and functions regarding different conservationist forms were defined in the articles of this decree. The structure was made more technical and extended representation among members of different scientific disciplines (chapter II, article 2). The Decree, following what was stipulated in 1929, considered the National Parks to be of “social utility” so that they remained “under the custody of the state”, with the possibility of “forced expropriation” (chapter VII, article 24). Despite this, “what is certain is that ownership of the land always weighed over the proposals for parks, sites and monument, and the state did not carry out expropriatory actions” (Mata, 2000: 277). Lastly, three new important regulations were introduced: for the first time development plans were spoken of (article 26), hunting was strictly prohibited (article 28), and a “guide service” for tourists was created (article 27). In this way protected areas were being shaped until the arrival of Francoism: greater weight was given to scientific criteria, greater awareness to the country’s collective natural heritage and greater presence of tourist activities, as a regenerationist path and model for rural development.

THE BALANCE FROM CONSERVATION POLICIES 1916-1936

The balance from this period, which closes with the Civil War, as far as declarations, is the following: two national parks, a national site, 14 natural sites of national interest and a natural monument of national interest (see table I). The most used form was the national site, because it involved fewer complications for its dimensions and for being of honorific character. In addition, it had little quantitative and qualitative reach in protectionist terms.

Regarding the logic and discourse that defined the first protected areas, we highlight at least three ideas. First, their establishment was a result exclusively of power, following a

tradition initiated by the monarchy in creating hunting preserves, a process which was not exclusive to Spain and took place in different European countries (Casado, 2010). The practice of establishing protected spaces from above was dressed in a nineteenth century paternalism and a good dose of romanticism, promoting such areas as sources of “contemplation and culture”. Under the logic of creating natural sanctuaries, both elitist interests (aesthetic, hunting and recreational) and a certain voluntarism were moved, in the style of the old collector, of creating natural museums in “nature” (Santamarina, 2009). In creating protected areas, as refuges for nature, neither the inhabitants of the lands affected, nor the local uses of them were taken into account. As a result, there were continuous conflicts with neighbouring populations in their management (Fernández, 1998; Fernández and Pradas, 2000)²². In addition, the involvement of forestry agents in conservation may have increased opposition to protectionist policies due to the traditional conflicts between them and local populations over the management and exploitation of mountains and forests (Castañón and Frochoso, 2007; Gómez, 1992; Mata, 2000).

Secondly, the first protected areas were in response to the discovery of the mountain landscape, to its new re-signification, and to the conception of landscape as national patrimony and a source of patriotism. Over the course of the 19th century, high mountains went from being ignored and an accursed landscape to being explored, recognised in science and part of a romantic vision in literature and art. In this sense, the “vertical empire of the mountain” and its scenic value governed the first declarations (Martínez de Pisón, 2000 and 2004). The contributions of the romantics and of modern geography to the sce-

²² For example, in the case of the Covadonga National Park, we find, in the ABC newspaper of 24 October 1920 and that of 10 November 1920, stories regarding tensions around competencies and uses.

nic culture are reflected in the initial protectionist policies (Ortega, 2000). Although from 1927 onwards it is possible to observe a small shift in this conception (leading to a greater representation of peninsular ecosystems, see Table I), it is striking that the natural landscape par excellence is high mountain (Santamarina, 2016). In addition, in this period, there seems to have been no intentions “to constitute a network of spaces based on criteria of representation of ecological or natural systems” (Mata, 2000: 274). In any case, the majestic, abrupt and high mountain came to be the nature par excellence to protect, the pristine and wild and that which made regeneration possible thanks to its purity.

Third, tourism emerged as a powerful lure and was considered both a source of revenue and of education. It is not surprising that in the brief articulation of the law the intention to create access routes to the national parks appears, nor that in Pidal’s speech he mentions tourism various times. The Central Council of the national parks and, later, the Commission would incorporate a member of the Tourism Commission. In the Royal Decree of 1917, the councils were asked to “bring fame, tourists and local resources” (article 12), a formula that would be repeated in different regulations. The press at the time referred to incipient foreign tourism and natural patrimony came to be considered a tourist attraction just as had historical-artistic heritage. “Obsessed with tourism” (Fernández and Prada, 2000: 166), the first measures to encourage tourism were initiated following both the North American and the closer Swiss model. Not in vain, in the Sierra de Gredos, the first National Parador [hotel], the Parador de Gredos (1928) was established in a palace and aimed at a distinctive tourism, in imitation of rural hotels in the United States (Moreno, 2005; Pack, 2009). Although there would be no explosion in tourism until the middle of the 20th century, “the stimulus from tourism for conservation was present from the beginning in conservationist discourse”

(Mata, 2000: 276) and we cannot ignore the business strategy based on nature, articulated around an appreciation for majestic landscapes and wild animals.

In short, in Spain, more than environmentalism or monumentalism, paraphrasing Runte (1977), it was regenerationalism that took primacy in the first conservation movement. The urgent and decaying political and economic situation of the country, beset by the disasters of 1898, led to a discourse on patriotic and nationalist regeneration based on the restoration and mobilisation of natural resources. Conservation came to be seen as a political path for the moral and economic restitution of the nation and for the restoration of nature. In addition, as pointed out, there was greater interest in industrialisation than in conservation (Ramos, 2005), although, hygiene and anti-urban currents would play an important role in favour of the latter (Boada and Rivera, 2000). As argued by Casado, in comparison with the United States, which stood as the nation of nature, Spain is “a nation in search of its nature, the nature of the nation” (2010: 11), or homeland nature, to use the expression of the period. The construction of a collective historical and legendary heritage was an urgent task and a way of counteracting not only the decadent spirit of the time but also the incipient nationalisms of the Spanish state. But the protected areas were established with barely any budget, without the support of local bodies, without taking into consideration the owners of the lands declared as protected, and without consideration for the limited communication networks that hindered the development of tourism. This explains, along with the ideological aspects mentioned, why no new national parks were established in the years following the creation of the initial two.

IN CLOSING

One hundred years after the initiation of con-

ervation policies in Spain, the patrimonialisation of nature leaves a bitter sweet taste. The scenario for conservation has changed substantially in terms of forms, regulations, actors and conceptions. The phenomenon of protectionism has had an enormous impact on the country. Today more than 13% of the land surface and 8% of the country's marine spaces are protected under different international, national and local forms (Europarc, 2017), following an international trend of continued growth in protected areas (Adams and Hutton, 2007; UNEP-WCMC and IUCN, 2016). In addition, social consensus on the need to protect nature is unanimous (Europarc, 2017), although it should be noted that the ways of implementing this objective or the results thereof are being questioned. In any case, we want to close this look at the past asking if the elements of the first wave of conservationism continue to exist. From our perspective, some aspects of the 19th century logic that inspired conservation continue to be valid, as we can find statements from one hundred years ago that still persist in elements today, although reinterpreted and reconceptualised by the demands of a *third capitalism* (Boltanski and Chiapello, 2002) and neoliberal philosophy (Treanor, 2005), and taking into account that the nature of conservation policies has changed to the extent that the production of nature is an historical reality (Smith, 2007). Following the three characteristics summarised previously regarding the first patrimonialisation of nature, let's consider their changes and their continuities.

The first identified conservation as a practice of power linked to distinction, with the creation of the first protected areas following a top-down model. Today, more than an exercise in distinction, conservation is a practice of political responsibility. Accepted as an unquestioned reality, the policy agenda legitimises its decisions under a scientific discourse and through experts qualified in the administration of protected areas (Santamarina and Beltran, 2016). Regarding man-

agement, there is a wide bibliography in Spain that emphasises that protectionist policies continue to be governed by vertical management, ignoring local populations, which often generates conflicts (Beltran *et al.*, 2008; Beltran and Santamarina, 2016; Pascual and Florido, 2005; Pascual and Escalera, 2011). This is not exclusive to Spain, as it has been widely documented in other countries as well (Brockington *et al.*, 2008; West *et al.*, 2006). Today, just as one hundred years ago, the institutionalisation of public conservation policies, supported by their own specific legal instruments, legitimate both physical and symbolic appropriations that redefine territory and generate conflict.

The second concerns how initial protections were over landscapes considered to be receptacles of the past and of a pristine nature (high mountains). Today, despite the recognition of an anthropic footprint on our landscapes, the weight of nature continues governing conservation policies (the designation of technical experts in biological sciences in management bodies is a reflection of this). A philosophy of wilderness continues to govern and the western imaginary has magnified this fantasy (Igoe, 2006). However, we have witnessed a change in the perception of nature in protected areas (see, for example, the incorporation of marine areas), just as there has been a change in their patriotic construction. In contrast to the national regeneration of landscape promoted by political nationalism, today we find the primacy of the market, where the state cedes part of its control over protected areas in favour of their profitability. The privatisation of protected areas and investment in the business of nature is symptomatic of this change (Büscher and Fletcher, 2015; Igoe and Brockington, 2007) and is an attempt to mitigate the lack of government resources, which has been evident since the past century in Spain. Curiously, the commodification of nature is now presented as a guarantee of its conservation (Brockington and Duffy, 2010; Igoe *et*

al., 2010). In this sense, the lack of a budget for conservation explains why declarations of new protected areas fall mostly on honorific locations²³ as they did in the past.

The third characteristic revealed the early relationship between tourism and conservation, a relationship that has become increasingly important through the institutionalisation of leisure, the democratisation of tourism and the explosion of the global tourism industry (MacCannell, 1999). In the current context of Post-Fordist capitalism, nature has become a profitable business for its ability to generate authentic touristic experiences and to produce immaterial value (López and Pardo, 2018; Boltanski and Chiapello, 2002; Harvey, 2007). The yearning to consume the pristine, related to a pre-Fordist chronotope, converts protected areas into a powerful tourist attraction and business opportunity (Buscher *et al.*, 2012). The number of visitors to Spain's protected areas has not stopped growing (Prieto, 2017). Based on the latest Europarc report (2017), in 2014 there were approximately 23 million visitors to all of the country's protected areas, and the number of visitors to the country's national parks was approximately 14.4 million in 2015. The increase in tourists has been in parallel to the growth in the number of protected areas and is also the result of policies designed in response to the rural crisis. In recent decades, the patrimonialisation of nature has granted new value to rural spaces, generating new economic initiatives related to nature (del-Mármol, 2012). As the elites did before, visitors to protected areas look for a pristine nature. This market niche has brought with it, however, the banalization, spectacularisation and commercialisation of nature, where profit governs the logic. The strong pressure and demand from tourism on nature has generated paradoxical processes,

such as the urbanisation of the landscape, natural gentrification and the remodelling of services in rural areas (Vlés, 2014).

In short, we need to evaluate whether the protectionist policies established in Spain one hundred years ago were in reality in response to environmental concerns or to different political and economic motives.

BIBLIOGRAPHY

- Adams, William and Hutton, Jon (2007). "People, Parks and Poverty: Political Ecology and Biodiversity Conservation". *Conservation and Society*, 5(2): 147-183.
- Beltran, Oriol and Santamarina, Beatriz (2016). "Antropología de la conservación en España". *Revista Antropología Social*, 25(1): 85-109.
- Beltran, Oriol; Pascual, José and Vaccaro, Ismael (coords.) (2008). *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales*. Donosti: Ankulegi.
- Boada, Martí (1995). *Rafael Puig i Valls (1845-1920). Precursor de l'educació ambiental i dels espais naturals protegits*. Barcelona: Generalitat Catalunya.
- Boada, Martí and Rivera, Mónica (2000). "L'origen dels espais naturals protegits". *Medi ambient: Tecnologia i cultura*, 27: 5-13.
- Boltanski, Luc and Chiapello, Eve (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Brockington, Dam and Duffy, Rosaleen (2010). "Capitalism and Conservation. The Production and Reproduction of Biodiversity Conservation". *Antipode*, 42(3): 469-484.
- Brockington, Dan; Duffy, Rosaleen e Igoe, Jim (2008). *Nature Unbound. Conservation, Capitalism and the Future of Protected Areas*. London: Earthscan.
- Büscher, Bram and Fletcher, Robert (2015). "Accumulation by Conservation". *New Political Economy*, 20(2): 273-298.
- Büscher, Bram *et al.* (2012). "Towards a Synthesized Critique of Neoliberal Biodiversity Conservation". *Capitalism Nature Socialism*, 23(2): 4-30.
- Cal, Rosa (2007). "La propaganda del turismo en España". *Historia y comunicación social*, 2: 125-133.
- Casado, Santos (1997). *Los primeros pasos de la ecología en España*. Madrid: Ministerio de Agri-

²³ Such as the municipal park, which has virtually no conservation implications.

- cultura, Pesca y Alimentación.
- Casado, Santos (2010). *Naturaleza Patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*. Madrid: Jorge Juan-Marcial Pons.
- Casado, Santos (2016). "Patrias primitivas. Discursos e imágenes de la naturaleza en el primer conservacionismo". *Arbor*, 192: 781.
- Castañón, Juan and Frochoso, Manuel (2007). "La naturaleza del paisaje en el Parque Nacional de los Picos de Europa". In: Martínez de Pisón, E. and Ortega, N. (eds.). *La conservación del paisaje en los Parques Nacionales*. Madrid: UAM-FDS.
- Daniels, Stephen (1993). *Fields of Vision: Landscape Imaginary and National Identity in England and the United States*. Princeton: Princeton University Press.
- Duque, Luis; Elízaga, Emilio and Vidal, Juan (1983). *Puntos de interés geológico de Galicia*. Madrid: IGME.
- Escobar, Arturo (1998). "Whose Knowledge, Whose Nature? Biodiversity, Conservation, and the Political Ecology of Social Movements". *Journal of Political Ecology*, 5: 53-82.
- Europarc (2017). *Anuario 2016 del estado de las áreas protegidas en España*. Madrid: González Bernáldez.
- Fernández, Joaquín (1998). *El hombre de Picos de Europa*. Madrid: Caja Madrid.
- Fernández, Joaquín (2004). *En el reino de los rebeccos*. Oviedo: Nobel.
- Fernández, Joaquín and Pradas, Rosa (2000). *Historia de los Parques Nacionales Españoles*. Madrid: OAPN.
- García, Jacobo (2007). "Paisajes nacionales, turismo y políticas de memoria: Toledo (1900-1950)". *Ería*, 73-74: 193-212.
- García, Jacobo (2009). "Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica". *Boletín AGE*, 51: 175-202.
- García, Jacobo (2013). "Paisajes, memoria histórica e identidad nacional en los inicios de la política de conservación de la naturaleza en España: de Covadonga a San Juan de la Peña". *Hispania*, 73 (244): 409-438.
- Gómez, Josefina (1992). *Ciencia y política de los montes españoles (1848-1936)*. Madrid: ICONA.
- Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Héritier, Stéphane (2011). "Parcs nationaux et populations locales dans l'ouest canadien: de l'exclusion à la participation". *Canadian Geographer*, 55(2): 158-179.
- Hernández-Pacheco, Eduardo (1934). "El paisaje en general y las características del paisaje hispano" Available at: http://www.rac.es/ficheros/Discursos/DI_20080825_005.pdf, access January 12, 2018.
- Holmes, George (2011). "Conservation's Friends in High Places: Neoliberalism, Networks, and the Transnational Conservation Elite". *Global Environmental Politics*, 11(4): 1-21.
- Igoe, Jim (2006). "Measuring the Costs and Benefits of Conservation to Local Communities". *Journal of Ecological Anthropology*, 10: 72-77.
- Igoe, Jim and Brockington, Dan (2007). "Neoliberal Conservation". *Conservation and Society*, 5(4): 432-449.
- Igoe, Jim; Neves, Katja and Brockington, Dan (2010). "A Spectacular Eco-Tour around the Historic Bloc: Theorising the Convergence of Biodiversity Conservation and Capitalist Expansion". *Antipode*, 42(3): 486-512.
- López, Iván and Pardo, Mercedes (2018). "Tourism versus Nature Conservation: Reconciliation of Common Interests and Objectives: An Analysis through Picos de Europa National Park". *Journal of Mountain Science*, 15(11): 2505-2516.
- Mármol, Camila del (2012). *Pasados locales, políticas globales*. Valencia: Germania-AVA.
- Martí-Henneberg, Jordi (1994). *L'excursionisme científic i la seva contribució a les ciències naturals i a la geografia*. Barcelona: Alta Fulla.
- Martí-Henneberg, Jordi (1996). "El excursionismo científico". *Mundo científico*, 173: 962-969.
- Martínez, Paloma (2000). "Conservación de paisajes de montañas". In: Martínez de Pisón, E. and Sanz Herráiz, C. (eds.). *Estudios sobre el paisaje*. Madrid: UAM-FDS.
- Martínez de Pisón, Eduardo (2000). "Imagen de la naturaleza de las montañas". In: Martínez de Pisón, E. and Sanz Herráiz, C. (eds.). *Estudios sobre el paisaje*. Madrid: UAM-FDS.
- Martínez de Pisón, Eduardo (2004). "El paisaje de montaña". In: Ortega, N. (ed.). *Naturaleza y cultura del paisaje*. Madrid: UAM-FDS.
- Mata, Rafael (2000). "Los orígenes de la conservación

- de la naturaleza en España". In: Martínez de Pisón, E. and Sanz Herráiz, C. (eds.). *Estudios sobre el paisaje*. Madrid: UAM-FDS.
- Mollá, Manuel (2015). "Las políticas de parques nacionales en España". *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, 97: 157-171.
- Moreno, Ana (2005) "Turismo de élite y administración turística de la época (1911-1936)". *Estudios turísticos*, 163: 31-53.
- Mulero, Alfonso (2002). *La protección de los espacios naturales en España*. Madrid: Mundi-Prensa.
- Nash, Roderick (1970). "The American Invention of National Park". *American Quarterly*, 22(3): 726-735.
- Nogué, Joan (2005). "Nacionalismo, territorio y paisaje en Cataluña". In: Ortega, N. (ed.). *Paisaje, memoria histórica e identidad nacional*. Madrid: UAM-FDS.
- Ortega, Nicolás (2000). "Las raíces culturales en la conservación de los paisajes". In: Martínez de Pisón, E. and Sanz Herráiz, C. (eds.). *Estudios sobre el paisaje*. Madrid: UAM-FDS.
- Ortega, Nicolás (2007). "El significado cultural del Parque Nacional del Guadarrama". In: Martínez de Pisón, E. and Ortega, N. (eds.). *La conservación del paisaje en los Parques Nacionales*. Madrid: UAM-FDS.
- Ortega, Nicolás and García, Jacobo (2009). "Paisaje y lugares de memoria: Covadonga y El Pular". In: Martínez de Pisón, E. and Ortega, N. (eds.). *Los valores del paisaje*. Madrid: UAM-FDS.
- Pack, Sasha D. (2009). "Turisme, modernització i idiosincràsia nacional a l'Espanya del segle XX". *Segle XX*, 2: 41-62.
- Pascual, José and Escalera, Javier (eds.) (2011). *Reconstruyendo el territorio: de las formas de apropiación local a la participación en las nuevas políticas públicas*. León: FAAEE.
- Pascual, José and Florido, David (eds.) (2005). *¿Protegiendo los recursos? Áreas protegidas, poblaciones locales y sostenibilidad*. Sevilla: Monte.
- Pidal, Pedro (1916). *Parques Nacionales*. Madrid: Ramona Velasco.
- Prieto, Jorge (2017). "Hacia la sostenibilidad de los parques nacionales". Available at: <http://dehesa.unex.es/handle/10662/5935>, access September 13, 2017.
- Ramos, José (2005). "Concepciones económicas en los inicios de la conservación de la naturaleza en España: nexos y contrastes con el caso estadounidense". *Historia Industrial*, 28: 11-44.
- Runte, Alfred (1977). "The National Park Idea: Origins and Paradox of the American Experience". *Journal of Forest History*, 21(2): 64-75.
- Santamarina, Beatriz (2009). "De parques y naturalezas. Enunciados, cimientos y dispositivos". *Dialectología y tradiciones populares*, 64: 297-324.
- Santamarina, Beatriz (2016). "La naturaleza de las naturalezas patrimonializadas". *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, 16: 153-177.
- Santamarina, Beatriz and Beltran, Oriol (2016). "Heritage and Knowledge". *Anthropological Forum*, 26(4): 397-414.
- Santamarina, Beatriz; Vaccaro, Ismael and Beltran, Oriol (2014). "La patrimonialización de la naturaleza: génesis, transformaciones y estado actual". *Arxius Ciències Socials*, 30: 87-98.
- Smith, Neil (2007). "Nature as Accumulation Strategy". *Socialist Register*, 43: 19-49.
- Solé, Joan and Bretón, Víctor (1986). "El paraíso poseído. La política española de los parques naturales (1880-1935)". *Geocrítica*, 63: 1-59.
- Treanor, Paul (2005). "Neoliberalism: Origins, Theory, Definition". Available at: <http://web.inter.nl.net/users/Paul.Treanor/neoliberalism.html>, access December 15, 2016.
- UNEP-WCMC/IUCN (2016). *Protected Planet Report 2016*. Cambridge/Gland: UNEP-WCMC/IUCN.
- Urteaga, Luis (1987). *La tierra esquilhada*. Madrid: CSIC.
- Vlès, Vincent (2014). *Métastations: Mutations urbaines des stations de montagne*. Bourdeaux: Presses Universitaires Bourdeaux.
- West, Paige; Igoe, Joe and Brockington, Dan (2006). "Parks and Peoples: The Social Impact of Protected Areas". *Annual Review of Anthropology*, 35: 251-277.

RECEPTION: April 19, 2018

REVIEW: January 17, 2019

ACCEPTANCE: March 25, 2019